

# EL GOBIERNO

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA.



## PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid.—Un mes, 2 pesetas.—Provincia.—Un trimestre, 7,50 anticipados, haciéndola de contado y 8,50 por medio de contribuciones.  
Ultramar. Antillas, 15 el trimestre; Filipinas y Fernando Poo, 20 id.  
Estranjero: Portugal, 10 el trimestre; Francia, 12,50 id.; Noro-América, Bélgica, Italia, Suiza, Inglaterra, Alemania, Holanda y demás países del Norte, 15 id.; América del Sur, 15 id.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administración de EL GOBIERNO, Hortaleza, 7, segundo piso, y en las librerías de Duran, Bailly-Bailliere, Cuesta, Medina y Navarro, y vinda de Poupert.  
En provincias, Ultramar y extranjero, en las principales librerías.  
Anuncios y comunicados, á precios convencionales.

VIERNES 17 DE ENERO DE 1875.

NÚM. 58

## EDICION DE MADRID.

### CARTA DE INGLATERRA (1).

LONDRES 9 de Enero de 1875.

El estado de salud del ex-emperador Napoleón principia á alarmar seriamente á sus amigos, y las noticias respecto de las últimas operaciones que ha sufrido, son para entristecer á los muchos que se interesan por la vida de este hombre, cuyos hechos tanto han influido en los destinos del mundo, y cuya espantosa caída ha cambiado la faz de la Europa é influido en América, no obstante que nos encontramos en el prólogo del grandioso drama que ha de ir desarrollándose en el escenario del mundo, antes de venir á la solución política absoluta que encierra la conocida profecía de Napoleón I, tratándose de lo que sería la Europa: republicana ó cosaca. Y en efecto, hemos sido cosacos y caminamos á republicanos. Esta es la evolución de los tiempos presentes. La de los venideros será la de convertirnos de republicanos en cosacos.

Del carro de los necios. Todos tiramos. Unos con tiros cortos y otros con largos.

La cuestión Gramont ocupa ahora la atención como ya la ocupó la cuestión Benedetti, y todas las argucias de la diplomacia, vulgo *mentiras*, se cruzan desde París á Viena y desde Londres á Roma, para conseguir el fin deseado.

El criterio de este asunto es muy sencillo, no obstante, y puesto que todos se contradicen, dejémoslo un lado á los *troianos*, y acojámonos á la enseñanza que arrojan los antecedentes.

Después de Sadowa, ¿dónde debían estar las simpatías, los intereses y el porvenir del reino austro-húngaro? ¿dónde debían estar la consecuencia, la amistad y la conveniencia?

En París y no más que en París. La política era un triángulo acutángulo, en cuyos vértices, según los principios de conveniencia, de rencores y de gratitudes, debían encontrarse París, Viena, Florencia. Y la conducta de la Francia, aparte de los esfuerzos de la demagogia para que se declarase la guerra, se encuentra aneamente demostrada, y no deja ninguna duda para todos aquellos que, no siendo franceses, ni alemanes, ni austriacos, ni italianos, como nosotros, hayan presenciado los hechos en Francia y en Italia.

La conducta de esas naciones ni fue lógica ni moral, y en el pecado llevarán la penitencia, su conducta fue ridícula, mezquina y vulgar, y los dichos afirmativos de la Francia, y las negativas del Austria no cambiarán la lógica de los sucesos. No obstante, esas naciones amigas de la Francia han probado que no desconocen este proverbio: *whm good cheer is lacking friends will be packing.*

Nosotros no vemos La Esperanza, porque sus teorías son planta que aquí no se aclimata, y el *carlismo* es como el *megaterio*, animal antidiámano; pero por unos y otros periódicos sabemos que en el citado diario se ha dicho algo sobre ofertas hechas por los filibusteros á condición de que este rey de broma les hiciera promesas y concesiones respecto de la independencia de Cuba.

Nosotros creemos al duque de Madrid incapaz de mentir; pero como sabemos que nada le han ofrecido, ni nada le darían, porque los cubanos no conciben ni la *remo...mo...mo...*, ni *si...si...si...*, como decía el secretario farfandoso Iparraguirre, de que sea rey, creemos que ha debido ser un sueño de los muchos que son frecuentes en la corte del Alcañón.

Tal vez, y esto es hasta probable, alguno de los cortesanos se lo ha propuesto para darse tono; pues en la corte abundan no pocos caballeros de la penaza que lo engañan con cuentos de viejas, sacando astilla para vivir sobre el país como el pez en el agua; ministros, generales, gentiles-hombres que muy gentilmente le escamotean los cuartos, y nunca pasarán la frontera, mientras se baten los Saballs y los Tristanyans, *«Si le sot n'allait point au marche, on ne vendrait pas la mauvaise denrée.»*

La opinión pública sigue preocupado del asesinato ocurrido en la madrugada del día de Navidad, y perpetrado por un hombre en la persona de una infeliz con quien él había pasado la noche, después de cenar en el *restaurant Cavour*, cerca de Coventry street. Créese ser alemán, y la policía ofreció al que lo capturase 50 libras esterlinas primero, 100 después, y ya 200. Este sistema, que con frecuencia se emplea en la Gran Bretaña, es fructífero en resultados y convierte en *policemen* á todo desocupado ante el cebo de 200 libras, colocando al que huye en la peor posición posible para ocultarse.

Precisamente en la casa de huéspedes donde ha tenido lugar la terrible escena, vivían algunos españoles de buena reputación, que han tenido que declarar, como es consiguiente; si bien ninguno vió al asesino, que entró á las 12 y media de la noche con su víctima, á la que, según el informe facultativo, debió degollar hacia las cuatro saliendo y llevándose la llave del cuarto á las 7, hora en que todos dormían.

Las estafas, engaños y toda especie de robos dramáticos, horribles, chistosos, cómicos, terribles y originales que han tenido lugar en las pasadas fiestas, parecían hasta donde se encuentra adelantado en esta populosa metrópoli el arte de tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, no solo por los rateros, sino por los industriales, los artistas y por la aristocracia de la alta *pegrre*.

Los negocios de Honduras, que han ido teniendo en honduras á los especuladores, y muy hondo el dinero de los obligacionistas, plean ya en historia.

Se pide dinero para hacer un camino interoceánico por la república, el cual va á poner en comunicación el Atlántico y el Pacífico. Unos cuantos millones de libras se sacan al público en París y en Londres y los empréstitos se repiten. De repente circula la voz de que ni hay tal camino ni Cristo que lo fundó, y aquí *fué Troya*.

Los tenedores de bonos se alarman; pero el capitán Pim, especie de Tejada hondureño ó pontífice de la fance de Honduras en Londres, le une á los acreedores, les tranquiliza, les *ladra más fuerte* y todo se aqueta. A poco el capitán Pim va á París y larga otro empréstito *chiquirritico*—cinco millones de francos,—como lo necesario para pagar el cupón del empréstito de Londres.

El ministro de Honduras en París, y su yerno, el cónsul general, dicen que Pim no está autorizado y soplan en la cárcel á Pim. Este presenta sus papeles como autorizado por el ministro de Londres, y se vuelve aquí y cita á un *meeting*, que no ha tenido lugar porque está enfermo el susodicho capitán.

En esto, se dice que su banquero, muy *buen mozo*, ha tomado las de Villadiego con trescientas mil libras. Un banquero, cuyo caballo ganó el primer premio en las últimas carreras, ¿y quien diablos le alcanza sobre tan famoso corredor! Ahora se vuelve á decir que no se ha hecho el camino y que el dinero ha tomado el camino del bolsillo de los manipulantes.

Este asunto ha entretenido á los bufones de la bolsa y promete nuevas peripecias el día de la junta.

Como entre todas las gentes que han manejado el asunto hay muchos que ayer eran pobres como Job y hoy son ricos como Crespo, se habla mucho y mal de ellos; Esto es natural. *«A chaire de loup, dent de chien.»*

Todos los días se nos habla de que M. Tremy va á ir á España á hacer un *credit foncier*, de acuerdo con casas inglesas y francesas, y ya va, y viene, como aquello de *Mambur se fué á la guerra*, etc. Por muchas razones tradicionales, históricas, orgánicas y legislativas, no puede hacerse en España nada que de los resultados del *credit foncier* francés, ni esto en el Estado tiene sino una importancia secundaria. Lo que se necesita son establecimientos de empresa, y no de préstamos, y ni esto, ni aquello, ni nada, podrá verificarse sin orden y tranquilidad.

En nuestra carta anterior decíamos la opinión que las gentes sensatas y no apasionadas, como los periodistas en general, tenían aquí de la cuestión de Ultramar; opinión más firme hoy, que van viendo las complicaciones que surgen. En cuanto á la opinión del vulgo, es siempre contraria, y nos llaman *cafres* y *traidores* de sangre humana. *«Bendito sea Dios! Un país donde el gobierno trucha á los indios, donde las clases todas ven morir de hambre á las gentes con toda impavidez, y donde, entre otras industrias, hubo entre las clases miserables, de aseasonar á los que tenían buenos dientes para venderlos á los dentistas. Y bien puede decirse del pueblo británico que *«sue azion smpticono le sue parole.»**

Ayer han corrido las voces más alarmantes respecto de la situación de España, hablandose de un levantamiento carlista en las Provincias Vascongadas, y de amagos republicanos en Andalucía, y todo era pánico, y comentarios, y alarma y retraimiento.

Los telegramas hablaban de estar rotas las comunicaciones en la línea de Miranda.

Nuestros fondos se encuentran á 26, y el nuevo empréstito con 2 y medio de descuento. Pronto estarán á 18, como los mejicanos, que ni están reconocidos, ni pagan intereses.

Háblase de que una casa inglesa ofrece algún dinero al gobierno por la adquisición del monopolio del tabaco en Filipinas. Ignoramos la verdad que ello tenga; pero en cuanto á lo que se añade de que el gobierno del Banco de París, se niega á continuar dando dinero y á cumplir sus compromisos, tiene un *oblivido* de verdad, *conociendo*, sobre todo, lo que es el Banco de París y sus administradores: *cui fidas vide*.

La situación del mercado es buena, después del susto producido por la quiebra J. F. Pawson y Compañía de Manchester, importante fábrica de esta población, y pasado el temor de otras quiebras, como consecuencia de la de Pawson, que resultó los valores; pero salióse del sobresalto bajo la oferta de 80 por 100 sobre el *passivo*, y las aguas de la tranquilidad volvieron al cauce bursátil. El dinero abunda, las legadas de metalico arrecian, las sacas para Alemania no han aumentado, y todos los valores, *menos el español*, han subido: el *hondureño* está en *berlina*.

Los amigos de los ministros españoles dicen que el gabinete está decidido á luchar contra todas las contra-protestas, manifestaciones, memorias, folletos, ligas, contra-ligas, discursos, coaliciones y pronunciamientos, y que con este motivo el presidente canta que *se las pela*.

Sanson dicen fué valiente, y Oliveros y Rodan: á todos les diera muerte si pudieran pelear.

Postdata. Confirmando la carta puesta esta mañana en el correo, encuentro al salir á la una, que á las doce y media ha muerto el emperador Napoleón. Grandísimo sentimiento en Londres, por más que los fondos franceses hayan subido.

La emperatriz, llevando este golpe con la entereza que se la conoce, pero con un dolor respetable y digno.

## MAS DETALLES

SOBRE LOS ÚLTIMOS INSTANTES DE NAPOLEÓN. Sigue la prensa europea consagrando extensas columnas á la muerte de Napoleón, cuyos últimos momentos, biografía y juicio histórico de una de las existencias más extraordinarias del presente siglo, ocupan la mitad del colosal *Times*. En Inglaterra y Alemania se nota más benevolencia compasion que en Francia. En Austria una gran simpatía, y la Italia no puede olvidar lo que por ella hizo á costa del porvenir mismo del imperio. Algunos diarios de Europa han vestido luto.

Parece indudable ya que, aparte los decretos de la Divina Providencia, la causa principal de la catástrofe ha consistido en lo tarde que se ha realizado la trituración de la piedra, cuyos cálculos tenían la dureza y rigidez del cristal, produciendo la inflamación y la fiebre. En primeros de Junio de 1870, quince días antes de la guerra, encontrándose Napoleón muy molesto, tuvo una larga consulta con los principales facultativos de Francia, en la cual Nelaton y Riccord dijeron que aparte de otros padecimientos, el emperador tenía el mal de piedra. Si entonces se hubiese realizado la operación, como el enfermo no había sufrido la triste postroación que en él han causado los sufrimientos físicos de la campaña, y sobre todo los dolores morales de su alma, es probable que habría tenido otro resultado, y de todas suertes, muriendo en el trono y en medio de los esplendores del imperio, su suerte y la de la Francia habrían sido bien diversas.

Nuestros lectores conocen ya la fase todas por la que pasó la operación, cuyos dolores la segunda vez fueron tan grandes, que hubo que doblar la dosis de narcótico que el emperador to-

maba todos los días, y merced á lo cual entró en un gran estado de somnolencia que los médicos tomaron por mejoría, y que era en el fondo un síntoma fatal. La noche que precedió á la catástrofe, la emperatriz pasó en la habitación del enfermo, que era una sala regular en el primer piso de Carapden-Houssé, inmediata á la escalera y dando sobre el verde parque, lleno de magníficos árboles y de rebanos que rodean la morada. Al lado de la ligera cama de acero del emperador estaba un sofá-diván, donde descansaba breves instantes la emperatriz, única que tenía el temor de una desgracia.

Cuando los facultativos, que, según decíamos ayer, debían reunirse á las doce para proceder á la tercera trituración de los cálculos, se apercibieron á las diez de la profunda debilidad del enfermo, y no pudieron ocultar á la augusta dama el terrible anuncio de su próxima muerte, más rápida aun de lo que creían, la emperatriz, en medio de una emoción que crecía por momentos, pero con esa fuerza de voluntad admirable de que dió pruebas cuando el atentado de Orsini en la Grande Opera, y ante la revolución y catástrofe del 4 de Setiembre, mandó á buscar al abate Goddard, cura del pueblo que está á cien metros de Campden-Houssé, en la falda de aquella pintoresca colina, mientras uno de los ayudantes del emperador puso en la estación del ferrocarril, que pasa á medio kilómetro de la estancia imperial, un telegrama al príncipe imperial, que el día antes había regresado á Woolwich, donde sigue los cursos de la academia, llevando el uniforme de artillería.

Cumplidas estas órdenes, dice una carta de Londres, la emperatriz se aproximó al lecho de Napoleón y le besó muchas veces. El enfermo la reconoció evidentemente, porque hizo un movimiento y avanzó los labios para devolverla su beso. El abate Goddard entró en el mismo instante y administró al emperador los últimos sacramentos en presencia de la emperatriz, que arrodillada y rodeada de Mad. Le-Boston, duque de Bassano, conde de Clary, de Pietry y de otros dos fieles servidores, no podía sofocar sus sollozos. Terminada la ceremonia religiosa, la emperatriz besó de nuevo á su esposo. Pero Napoleón estaba tan débil ya, que apenas pudo abrir sus ojos. Algunos instantes después, á las diez y cuarenta y cinco minutos, el emperador sentía un ligero estremecimiento, lanzaba dos suspiros y espiraba.

La emperatriz arrojó un grito de dolor y cae en un síncope. Cuando vuelve de él y los amigos quieren apartarla de aquel teatro de muerte, no consiente en ello sin besar de nuevo el cadáver, á quien veían ya el abate Goddard y dos hermanas de la Caridad.

Tres cuartos de hora después, á las once y media, el príncipe imperial, con su uniforme de alumno de artillería llega á Woolwich revendiendo los caballos de su arriaje, que lo han conducido en tres cuartos de hora. Al pasar la verja de la posesión ya advierte las lágrimas en el semblante de la portera. En la alameda que va á la casa encuentra al conde de Clary, á Pietry, que conternados le dicen solo, al ser vivamente interrogados por él, que el emperador se halla muy grave. El quiere, pálido y tembloroso, pero con voluntad enérgica, saber toda la verdad, que adivina. En la escalera encuentra á su madre, que procurando ocultar su llanto, lo abraza amorosamente sin decirle aun toda la catástrofe. Pero como el príncipe insiste, Eugenia de Guzman le dice entre sollozos:—*«Luis, solo me quedas ya en el mundo,»* y le conduce, pálidos ambos, sofocando su emoción, á la cámara mortuoria. El príncipe se aproxima al lecho del emperador, recostado de un lado, cerrados sus ojos y su boca merced á un pañuelo que los médicos han puesto en su barba, le abraza y besa, recitando en alta voz y en latin el Padre nuestro, retirándose livido, pero sin una lágrima en sus ojos.

Como cuantos asistían á tan desgarradora escena sabían que el príncipe adoraba á su padre, de quien era el ídolo, estaban asustados de la desesperación muda del príncipe; pero al fin, se vuelve hacia los médicos para preguntarles cómo ha muerto Napoleón III, y ante su relato, las lágrimas caen en él abundantemente de sus ojos. Antes de alejarse de allí, la emperatriz y el príncipe depositan sobre su corazón un ramo de hojas verdes bendecidas y agua bendita.

La prensa inglesa, afectada naturalmente del mal éxito de la operación, hecha por doctores ingleses, discute las causas de la catástrofe, que el doctor Thomson atribuye á un golpe de sangre que había ahogado el corazón del emperador, que otros creen efecto de la fuerte dosis de cloroformo tomada por el enfermo que, gracias á este opio, no habría sentido la gravedad de su mal y los dolores terribles de su inflamación, mientras no faltan opiniones de que la operación ha sido conducida demasiado rápidamente, y realizada tarde, cuando la antigua debilidad que sentía Napoleón III, los sufrimientos físicos de una campaña hecha á caballo, y los terribles dolores morales que ha debido experimentar desde Sedan, habían postrado todas sus fuerzas.

He aquí el parte oficial de la autopsia del emperador. El resultado más importante de la autopsia es el estado inflamatorio de los riñones, efecto producido por la irritación de los cálculos vesicales, (que deben haber permanecido en la vejiga durante muchos años); este estado de inflamación era de tal naturaleza, que jamás hubiera podido suponerse, y aun en la hipótesis de que se le hubiera supuesto, no hubiera podido darse á esta operación un carácter de certeza.

Las alteraciones encontradas en los riñones eran de dos especies; por una parte, dilatación de los dos uréteres y de la envoltura de los riñones; hacia la izquierda, esta dilatación era excesiva y había dado lugar á una atrofia de la sustancia glandular de este órgano, por otra parte inflamación aguda de los conductos urinarios de origen más reciente.

Todas las partes circunvecinas de la vejiga, se encontraban en un estado satisfactorio, la membrana mucosa de la vejiga y la próstata presentaba algunas señales inflamatorias, pero ningún vestigio de ulceración ni desgarradura. En el interior de la vejiga se hallaba una piedra cuya forma indicaba que había sido fraccionada por la mitad en otros dos ó tres fragmentos del espesor de un grano de avellana, esta mitad de cálculo pesaba tres cuartos de onza (22 gramos), y media una pulgada y cuarto ó medio cuarto.

No había ningún desorden en el pericardio; todos los órganos, excepto los riñones estaban sanos; la sangre era generalmente líquida y contenía poco coágulo, ningún vestigio de obstrucción por coágulo había ni ningún vestigio de embolia en el corazón ni en los pulmones; la muerte ha sido ocasionada por una detención en el torrente circulatorio y debe atribuirse al estado general de la constitución orgánica del paciente. Los desórdenes comprobados en los riñones; desórdenes de los cuales era la expresión este mismo estado, eran de tal naturaleza, y tan avanzados, que en un tiempo relativamente corto, el resultado fatal hubiera sido el mismo.

El emperador antes de su embalsamamiento, que se realizó por el doctor Gastin, después de haberse fotografiado y sacado el modelo de la cabeza del difunto, presentaba en su rostro una gran calma y ninguna expresión de sufrimiento. De media en media hora la emperatriz entra en su cuarto para arrodillarse y orar en el reclinatorio que había al lado del lecho de Napoleón III. El príncipe imperial, silencioso siempre, está profundamente afectado, y solo puede llorar cuando ve á su madre tenderle los brazos. Esta ha recibido la más cariñosa carta de la reina Victoria, llena de sentimientos cristianos y con las frases más amorosas para el príncipe imperial. Uno de sus edecanos se ha puesto á las órdenes de la viuda de Napoleón. Lord Sidney, que habita en las inmediaciones de Campden-Houssé, fué el primero que tuvo noticia de la catástrofe, y poniéndola en conocimiento del duque de Cambridge y de la princesa de Kent, se apresuraron así como el príncipe Arturo, á ofrecerse para todo á la emperatriz; tres horas después llegaban innumerales telegramas de pésame que continúan afluendo de todas las partes del mundo, así de los soberanos todos como de muchos particulares, figurando entre los primeros los del Santo Padre y la reina Isabel de España, que todos los días preguntaba por su salud, y á quien de orden de la emperatriz se comunicó inmediatamente la nueva de tan triste suceso. Inmediatamente ha enviado á un grande de España, en representación suya á la emperatriz y para asistir á las exequias del emperador.

Las cartas de Londres que seguimos extrayendo, como los diarios de París, dicen que desde el 10 empezaron á llegar gran número de peregrinos á Campden-Houssé, siendo de los primeros el príncipe Napoleón con la princesa Clotilde, que estando en Suiza, y no pudiendo atravesar la Francia, tuvieron que embarcarse en Bélgica, el duque de Cambaceres, que debe ejercer las funciones de gran mayordomo del emperador; la princesa Matilde, que estaba en Engheim; los príncipes Murat, los duques de Mouchy, que se hallaban en Niza; Rouher, en cuyo hotel de París se han inscrito más de 10.000 personas; la familia española de los Agudados, marqueses de las Marismas, fieles siempre á la causa imperial, el general Fleury, que llegó el mismo día de la catástrofe; Lavalette y cuantos imperialistas de nota hay en Europa.

Parece que el cadáver del emperador quedará en la iglesia católica de Santa Maria de Londres, mientras se resuelve si va á la posesión que, heredada de la reina Hortensia, tiene el emperador en Suiza. Por el pronto, y en un consejo de parientes y amigos, se decidió que se harían á Napoleón III funerales sencillos en la modesta iglesia del pueblo, donde el cadáver permanecerá dos días, y que las primeras grandes honras tendrán lugar en la catedral de Kensington, al propio tiempo que se celebran en los templos de París.

Se habla naturalmente mucho de la próxima publicación del testamento del emperador, de sus últimas palabras á la Francia, que en la previsión de su muerte, cuando se resolvió á hacerse la operación, parece redactó de acuerdo con M. Rouher, en la visita que hizo á Inglaterra hace tres semanas.

Hemos dicho que en Inglaterra el sintoma más pronunciado es el de una compasion benevolente ante tan inmensa desgracia. Los príncipes de Gales, que debían dar en el campo una fiesta, la suspendieron inmediatamente que llegó á noticia suya la muerte del emperador. En cambio, los comunistas refugiados en Londres quisieron celebrar un banquete que la irritación pública impidió se consumase. (Qué distinta página ocupara en la historia el segundo imperio, si después de las manifestaciones revolucionarias de 1870 en París, la batalla que quiso dar á la Alemania la hubiese dado á la demagogia!

Nuestros amigos de Leon nos remiten la siguiente carta acompañándonos copia de la que el comité constitucional de aquella capital ha enviado al centro Hispano-ultramarrino, adhiriéndose á las gestiones hechas por dicho centro contra las reformas de Ultramar.

LEON, 9 de Enero de 1875.  
Señor director de EL GOBIERNO.  
Muy señor nuestro: Acordado por este comité manifestar su adhesión al Centro hispano-ultramarrino, hemos dirigido la carta cuya copia es adjunta, al presidente del mismo; y cumpliendo también dicho acuerdo, tenemos el gusto de remitir á V. un ejemplar de aquella, pues como representante que es su apreciable periódico de los principios del gran partido constitucional, no duda el comité merezca su beneplácito tal acuerdo, y los conceptos en que apoya su adhesión.

Siempre nos es grata la ocasión de manifestarle que son sus atentos correligionarios y seguros servidores Q. B. S. M.—Melquides Valbuena.—Antonio Sanchez Chicarro.—Mauricio Fraile, secretario.—Antonio Gonzalez, secretario.

Excmo. Señor marqués de Manzanedo, presidente del Centro hispano ultramarino y demás individuos del mismo.  
Leon 8 de Enero de 1875.

Muy señores nuestros y de toda nuestra consideración: Las reformas en la legislación de nuestras Antillas, de suyo graves y peligrosas aun en circunstancias en que en aquellas ricas posesiones no se hubiese enarbolado la bandera de la insurrección, preocupan, con fundado motivo, el ánimo de la mayoría de los españoles para que ninguno deje de oponerse á su realización, así por la importancia en plantearlas, como por lo que de peligroso tiene tal innovación del presente régimen: por ello, justificadas están las energías protestas que se han levantado contra tal pensamiento, en vías ya de realización, y que concluirán por emancipar la rica tierra que el inmortal Colón entregó á España y á sus Reyes Católicos, que después llevaron en nombre de esta magnánima nación, fe y civildad á ellas y á cuya sombra, las hoy codiciadas islas, han llegado al grado de prosperidad, que propios estamos vivamente interesados en conservar, y extraños nos envidian. Clases enteras, corporaciones y particulares de todas opiniones, levantan hoy su voz para condenar unas reformas aun innecesarias, puede decirse, porque nuestros hermanos de América, rindiendo culto á la humanidad, han mejorado ya en mucho la condición de las clases y razas que por su procedencia puede decirse están en la infancia de su educación.

Todos los partidos por fin, han dado elocuente ejemplo de abnegación ante cuestión tan importante para España, y tregua á sus contiendas y querrelas por llevar á vías de realización el pensamiento de impedir la perturbación de que ya se sienten los inmediatos efectos. Y en este caso, señores del centro Hispano-ultramarrino, el comité constitucional de Leon, aunque centro político, deja de serlo hoy en cuanto se ocupa

de una cuestión nada mas que española, se pone á nuestro lado con su poco ó mucho valer, ofreciéndonos el más decidido concurso para condenar, como condena, la insensatez y poca cordura con que se anticipa la realización de un pensamiento que vanamente y sin razon, puede pretender un solo partido ser suyo y menos los que hoy vociferan ser los propagadores de una idea innata en todos los españoles y grabada en el corazón de los partidos, que, á pesar de las distancias que les separan levantan con honra la bandera de España, enlazada con la civilización del mundo, pero que no deben prescindir de que no es ocasión de oportunidad para las reformas y si peligroso su planteamiento cuando la tea del filibusterismo en Cuba asola los campos, arrasa los pueblos, y hasta en España desgraciadamente hay laborantes detrás de los que se descubre la audaz mano enemiga de nuestro bienestar, y el interés calculado y frío de conseguir ventajas de la esperada emancipación, cuyo resultado, puede asegurarse, no sería el de mejorar la condición de los esclavos.

Dadas, pues, las patrióticas aspiraciones de ese centro, el comité constitucional de Leon, acordó con unánime satisfacción hacer y comunicarle las declaraciones siguientes:

Que se adhiera en un todo al manifiesto que el Centro Hispano-ultramarrino, dirigió á la nación conforme como está en sus fundamentos y apreciaciones. Que condena la inoportunidad de las reformas y precipitación con que se quiere llevar á efecto su planteamiento, como peligrosas aquellas en las actuales circunstancias de las Islas y aun de la Península. Que acepta el pensamiento de llegar á la abolición de la esclavitud y de que las leyes que rigen en la Península ejerzan un día su saludable influencia en las apartadas regiones que la sabiduría y buen consejo de la nación española y sus gobiernos, no han tenido por conveniente aun importar en aquellas, ni menos lo es hoy. Que prestan, por fin, el más decidido apoyo á los hombres que á dicho fin marchen, y que en tanto no sea posible la realización de los humanitarios propósitos de todos, contribuyan al mejoramiento y bienestar de los esclavos, demostrando así al mundo que somos hijos de un país civilizado; pero que no consentiremos ser víctimas de la supercheria y del engaño, perdiendo un bien que poseemos, ante la hipócrita protección á una raza que abandonada por los nobles españoles, quedaria entregada á merced del látigo de inexorables especuladores.

Hechas estas declaraciones por los individuos de este comité con toda espontaneidad, son también, puede asegurarse, las que harían la mayoría de los habitantes de esta provincia, y desde luego las que mandamos á ese Centro en nombre de nuestras familias y amigos, que desean prosperidad y ventura para su patria y nunca consentirán verla presa de extranjeras ambiciones.

Somos con toda consideración de Vds. atentos, y en un pensamiento acordes, seguros servidores Q. B. S. M.—El presidente, Antonio Sanchez Chicarro.—Los vice-presidentes, Melquides Valbuena.—Ricardo Mora Yarona.—Los vocales, Dámaso Merino.—Lorenzo Lopez Cuadrado.—Prudencio Vizeaino.—Pedro Diaz Bezoa.—Prudencio Iglesias.—Matias Garcia.—Restituto Ramos.—Miguel Eguagaray.—Tomás Mayo.—Los secretarios, Antonio Gonzalez.—Mauricio Fraile.—Es copia.—Mauricio Fraile, secretario.—Antonio Gonzalez, secretario.

## EL GOBIERNO.

Madrid 17 de Enero de 1875.

### ¿QUÉNES SON LOS AMANTES

DE LA INTEGRIDAD NACIONAL?

«Nosotros creemos que el duque de la Torre puede prestar un servicio á su patria; pero decidiéndose más; dirigiendo los acontecimientos y no esperando á que los acontecimientos puedan más que él y le sorprendan tal vez.»

(Eco de España del día 16 de Enero de 1875.)

Con estas líneas, harto expresivas, termina el más consecuente, el más autorizado y el más incorregible periódico moderado, el resumen que hace sobre las impresiones circuladas acerca de los resultados de la visita del señor duque de la Torre á palacio.

Consigna con fruición este periódico, lo que sus colegas en alfonsismo han escrito sobre esta conferencia y sus conclusiones negativas en un punto concreto de ella, el que se relaciona con la presencia de la señora duquesa de la Torre en el próximo alumbramiento de S. M. la reina; pero pretenden recabar del general Serrano una actitud, que no ha habido nunca derecho para exigir, de parte, sobre todo, de las publicaciones moderadas, que ninguna conexión tienen con los intereses, con los compromisos y con las aspiraciones del partido constitucional, que legítimamente preside el señor general Serrano.

El general Serrano no tiene para qué decidirse más, dirigiendo los acontecimientos y no esperando á que los acontecimientos puedan más que él, porque el general Serrano no está á la cabeza de los hombres conservadores de la revolución para hacer lo que plazca á los elementos alfonsinos, que no hay que dudarlo, harán siempre una política hostil á las ideas, á los principios y á los propósitos del partido que tan decisivamente intervino en el alzamiento de Setiembre.

Pero si en ningún caso, y dados sus antecedentes, los hombres de la revolución pueden hacer lo que cuadre á los intereses de los alfonsinos, menos pueden hacerlo hoy, que ven la ceguedad y el apasionamiento de una política que todo lo pospone, aun en estos momentos tan críticos, á sus afecciones dinásticas. Estos elementos combaten en verdad al radicalismo (si bien con menos fiereza que combatieron á los conservadores en los días de las administraciones de los Sres. Sagasta y duque de la Torre), con menos fiereza, supuesto que entonces fueron hasta entrar en coaliciones omisivas, y en llevar todas sus fuerzas del lado, no solo de los candidatos radicales, sino también de los republicanos; estos elementos combaten ahora el radicalis-

mo, y con cierta recrudescencia, desde que le han visto comprometido en las reformas ultramarinas, y desde que han colubrado que a la par puede comprometer con su tenacidad altas instituciones; pero no hay que olvidar aquella saña, aquella impiedad, aquel furor desahogado con que herían el ministerio Sagasta, furor, impiedad y saña, que reaparecen de nuevo en sus columnas...

Para los alfonosinos rabiosos, digan lo que quieran en ciertos momentos de pasajero y calculado patriotismo; estas cosas, con ser tan sagradas, son de esa monta decidida, como están a estorbar toda embigüñación que pueda facilitar el advenimiento de los conservadores, y en corroboración de que decimos la verdad, no hay más que poner la atenta mirada sobre lo que sus periódicos escriben estos días y penetrarse de que un principio se pone por cima de todos los principios, aun los más sacrosantos: el principio restaurador.

Pues bien; conste que no queremos hacerlos solidarios de esta política desventurada. Conste, que a todo el mundo, que a los poderes públicos vigentes, que a los radicales, que a los conservadores, que a la opinión pública, les decimos diariamente, que conviene conjurar la tormenta que sobre la integridad nacional se desencadena, a llevarse adelante las impremeditadas reformas que se han planteado sobre Ultramar. Conste que, lejos de estorbar una solución que evite estos peligros, la facilitamos con nuestra conducta. Conste que, solo el más acendrado patriotismo, que el mayor desinterés, nos movieron a mantener esta actitud, que creemos la única y la salvadora en estos momentos críticos...

Si esta escrito que, después de todo, tengan que venir tremendas responsabilidades, que vengan, si quiera las vislambres con profundo dolor; pero sepan, que EL GOBIERNO quiere evitarlas, a cuyo efecto dirige advertencias a todo el mundo, y sepa que rechazamos esa política pesimista, que consiste en rechazar con tornillos de acero sobre la rueda del poder, a los elementos que hoy imperan.

El mundo civilizado, la opinión pública y la historia, dirán en su día: quien ha tenido mayor patriotismo y más previsión.

LOS CAIMANES POLÍTICOS.

Hay una lóbrega extensión de terreno pantanoso, estéril y triste, situado al Sur occidental de la isla de Cuba, conocido por la Ciénaga de Zapata, donde abundan los caimanes, hasta el punto de que el viajero que, solo y a caballo, se arriesga a atravesar aquellas inmensas marismas, corre peligro de muerte, sobre todo, si perdido en solitarias y langostas sabanas, pierde su caballería y se ve obligado a continuar la marcha a pie y trabajosamente.

Cuentan de un viajero, como hecho cierto o como tradición, que, hallándose una vez en el caso descrito, vióse de pronto y a la hora del crepúsculo, atacado por una banda de caimanes. Encontrábase, por fortuna, cercano a una palmera, único árbol que de cuando en cuando alza su elegante tronco, a guisa de atalaya o de guion vigilante, en aquel horrible desierto.

Abandonando el moribundo corcel a la voracidad de sus perseguidores, trepó a la copa del árbol, donde pasó en terrible ansiedad toda la noche. Al rayar el alba, esplendorosa y alegre de los países tropicales, el angustiado viajero inspeccionó angustiosamente la llanura, creyendo descubrir en ella alguna esperanza de salvación; pero la soledad se extendió ante sus ojos, desnuda y sin amparo. Decidióse a bajar de su escondite; más apenas llegó a la mitad del tronco, un agudo chillido, que resonó a sus pies le hizo estremecerse. Situóse de nuevo en su anterior posición y miró hacia abajo. Lleno de terror mudo, vió al pie del árbol dos enormes caimanes, inmóviles como la estatua del destino, que de cuando en cuando levantaban su horrible y chata cabeza hacia la copa ocultadora de su víctima. Pasaron horas mortales y un nuevo grito hizo estremecer al viajero. Entonces, con gran asombro, vió salir del fondo, de los inmundos pantanos nuevos cocodrilos que relevaban a los horribles guardianes. En tan mortal ansiedad pasó dos días con sus noches, siempre buscando en vano salvación y siempre encontrando al pie del árbol sus inmóviles vigilantes.

Acertó por fin a pasar una caravana de guajiros, a cuya aproximación hubieron los horrosos animales, y el viajero, exánime, pudo hacerse oír, escapando de una muerte segura, pues un instante más, y sus brazos, sin fuerzas para sostenerle, hubiesen entregado, el estenuado cuerpo al salvaje apetito de sus reptiles custodios.

Esta historia, que a la puerta de sus bohios reflejan los habitantes de Cuba al solitario viandante, para retenerle un día más junto a ellos, con amorosa hospitalidad, ayudados por lo terrorífico de sus consejos, tiene una aplicación admirable a las artes e industrias políticas, que desde la caída del poder del partido constitucional, vienen siguiendo ciertos elementos, caimanes de la patria española, que arrastrándose al pie de toda altura donde se halla colocado cualquier conservador de la revolución, esperan humildemente, y mudando la guardia en ocasión oportuna, a que la víctima, que primero atacaron con salvaje insistencia, caiga entre sus mandíbulas, bien descendiendo voluntariamente a sus fauces, bien cayendo desfallecido en ellas, cansado de luchar hora tras hora, día tras día, noche tras noche, entre la claridad del zenit, ó en las profundas sombras de un desierto, sin sol, sin luna y sin estrellas.

Perdidos nuestros enemigos ante la conciencia de las almas generosas desde que obligaron a abdicar a una pobre senora desterrada, desacreditados por completo políticamente y como hombres de principios rectos y seguros, desde que aprobaron los dos años de interinidad, con la admisión entre sus filas del duque de Montpensier, quedaron sin apoyo entre las almas generosas ó consecuentes; que en vano podían implorar compasión para el infortunio, los que con él habían sido más crueles, ni pedir nada a la fe de las convenciones, los que por el combaleche de alta y poderosa influencia daban su fe y acataban la conducta del principal y más agusto de los adversarios de la dinastía caída.

Sin la fe, pues, del caballero andante y sin la similitud del fanático, volvieron en derredor la cabeza, y el triste desierto del remordimiento y de la duda extendióse ante su vista. Nada podían es-

perar de lo que ellos mismos habían desautorizado. Había, pues, que dedicarse al morodeo, y esperar de la torpeza, de la soledad, del desprecio, de la avaricia, de la vanidad ó de la extremada languidez de los adversarios, lo que el instinto de conservación de estos ó la honradez de sus conciencias impedirían para siempre a la satisfacción de sus propósitos.

Señalóse cada cual su puesto, y vigilantes obstinados, cada cual eligió su víctima, y cada cual confió en su obstinación, marchando tortuosamente al logro de sus fines, arrastrándose, ya que no por ciénagas tropicales, por suaves alfombras y perfumados gabinetes, que hasta para andar por los suelos han de ir cómodos los enemigos de la revolución.

Un grupo exigió, sin embargo, hábil y dignamente separado de tales maniobras, deja a la vergonzante vanguardia abrir trabajosamente el camino de las humillaciones y de las emboscadas para, a nombre de los antiguos principios moderados y de la reina despojada por sus propios parciales, recabar para sí el triunfo de la fe en las personas y en los principios.

Si tal triunfo fuera posible, ¡ay! entonces de los despronunciados, ¡ay! entonces de los tutores de niños débiles y desposeedores de madres afligidas... En la impotencia originada por su propio y general descredito, felices los que pudieran vivir en paz y olvidados; con el solo malestar de sus conciencias, constantemente perturbadas por el recuerdo de su estupidéz ó de sus desengaños.

Si, claramente lo decimos. El día en que, destruyendo nuestra propia historia, y desconociendo la de nuestro país y la del mundo con él relacionada, creyéramos que la revolución del '68 no fué una benéfica tempestad de nuestros cielos, sino una miserable emboscada de nuestras oscuras noches; el día en que pensáramos que el destronamiento de doña Isabel II no fué un prólogo trágico de nuestra felicidad futura, sino el cálculo equivocado de unos pretorianos en revuelta; el día en que creyéramos que, en vez de humildes, pero desinteresados artículos de una gran obra, habíamos sido los estúpidos demovedores de un estorbo; ó los ridículos auxiliares de Luzbel, pusilánimes, lejos de buscar un niño que seecustrar, una minoría con que engrandeceremos, en vez de convertirnos en nodrizas de aflicción ó en dominios interesados, contesaríamos nuestro error públicamente, y admitiendo la pureza de nuestro arrepentimiento, como fue puro, y santo el móvil de nuestra actitud, iríamos a buscar la senora que ofendimos, recojeríamos la corona que le quitamos, y, ó moriríamos en la demanda, ó habíamos de ser tales el triunfo ó la derrota de una emienda sincera, que dejaría olvidado el error de una estupidéz candorosa.

Por fortuna, lejos de arrepentirnos, cada vez es mayor nuestra satisfacción por lo que hicimos y nuestra fe por lo que hacer no hemos podido. Conservamos íntegra para la revolución del '68 la creencia de que fué un acto matemático y fatal de nuestra historia, un movimiento necesario y justo de aproximación a los pueblos modernos, una resolución tardía, pero ineludible; a la que precedieron los consejos más patrióticos, la esperanza más infundada y hasta la resignación, de tal clase y por tales modos probada, que más bien pareció, antes de estallar el movimiento, rebajamiento deshonroso y cobarde, que temor patriótico de oscuras aventuras.

Tenemos, pues, fe en nuestra revolución; aceptamos sus consecuencias, respetamos sus instituciones, y el entusiasmo, y el valor, y la obstinación que los moderados no supieron tener ni demostrar para defender sus personas y sus ideas, le guardamos nosotros y nuestros amigos; estamos seguros de ello, sin vacilaciones en el alma, siquiera para poder exclamar, aun muriendo arrollados (que no moriremos, ni nos vencerán).

En nada nos hemos parecido. Sigán, pues, los caimanes al pie de todas las palmeras, donde esperan, sin razón y con hambre, engullirse a algún viajero. Ya lo salvará de sus entretortas y asquerosas fauces una caravana atrevida.

SIN NOVEDAD

EN EL RESTO DE LA PENINSULA.

En tanto que la Gaceta anuncia ayer que no tiene nada que decir respecto de facciosos, las noticias que se reciben prueban que, lejos de decrecer la insurrección toma cada día proporciones más alarmantes. Tratemos de condensar brevemente los principales hechos de que se tiene conocimiento.

Las líneas férreas de Alsásua a Pamplona y de Irun, siguen interrumpidas. El tren-correo tuvo ayer que detenerse en Otzaurre, efecto de haber inutilizado la vía férrea los carlistas. Después de recompuesta, se puso en marcha el tren, y al llegar al túnel de Oazurza, una partida carlista, mandada por un cura, cuyo nombre se ignora, hizo fuego sobre la máquina exploradora, resultando heridos un oficial y un soldado del regimiento de Luchana. El coronel del mismo, que con dos compañías del mencionado regimiento iba en el tren, se apeó sosteniendo un nutrido fuego contra los carlistas, que se dispersaron por completo, quedando en poder de las tropas un muerto y varios heridos. El coche-correo de Logroño a Pamplona fué también detenido anteayer por los carlistas antes de Estella, en el monte de Azqueta, llevándose aquellos toda la correspondencia oficial y particular de Madrid. En el alto de Mañeru fué detenido despus por otra partida, arrebatándole la correspondencia oficial de Estella y Cirauqui.

En el término de Ballesteros, y sitio llamado de Seceientas, ha ocurrido un choque entre una partida carlista de 40 facciosos y tropas del ejército, resultando muertos los cabecillas Calero e Ibarra y tres individuos más; y otro en las alturas del monte San Miguel, próximo a San Sebastian, entre la fuerza de carabineros y la partida de Soroeta.

Respecto á accidentes imprevistos, tenemos: el asalto dado hace tres noches al pueblo de Artajona, en Navarra, por una cuadrilla de ladrones compuesta de unos 20 hombres, dos de ellos enmascarados, que, diciendo ser carlistas, exigieron al pueblo 800 duros. Dos días antes el cabecilla Mendoza sacó al mismo pueblo 1.026 duros; el cañoneo que el 11 al medio día se oía en Tafalla, procedente de la parte

de Pamplona, y cuyo objeto no se ha podido averiguar aún; la caja cogida en Azpeitia, por orden del gobernador civil, conteniendo 17 revólvers de reglamento que iban destinados al célebre cura de Santa Cruz y a su segundo Vicuña, los cuales han sido destinados a los agentes de orden público; y por último, los detalles de la entrada de los carlistas en Tremp.

El día 12 se hallaban reunidas en Gerona todas las columnas en la capital formando un total de 3.500 hombres, y en el momento en que iba a re-visitarse el segundo cabo del distrito, allí residente, se recibieron noticias tan poco agradables que hubo de suspenderse el acto, saliendo inmediatamente las columnas Cabriny y Serrano por la carretera de Francia. Decidase que se habían reconcentrado varias facciones y que por la parte de Camprodon estaba Huguet protegiendo la entrada de jefes carlistas de la guerra de los siete años, y tal vez también la de D. Alfonso. Sabals estaba en Anglés. Cerca de Olot se había presentado una numerosa partida que había puesto nuevamente en alarma a aquella población; allí se hacían grandes aprestos; el ayuntamiento se había convertido en taller de armas, y en una de las fábricas se había fundido un cañón. En carta de Vich del 10 dicen que seguía en aquella ciudad la columna del coronel Mola y Martínez, la cual debía salir el día siguiente en persecución de las facciones remidas de Castells, Tristany, Galcerán, Camps, Nistallat, Cadriairé y Muxi; a última hora corría la voz de que los carlistas, en vista de la activa persecución que sufrían, querían separarse, volviendo cada cabeilla a su distrito respectivo; sin embargo, en otra carta dicen que trataban de reunirse en Vidrà el 12 ó 13.

Sobre la acción de Peñarroya hay interesantes detalles. El capitán general del distrito, en su parte al gobierno, exajeró las pérdidas de los carlistas y disminuyó las de las tropas. Así se desprende de una carta fechada el 12 en aquel pueblo, en la cual se describe con entera imparcialidad lo ocurrido; que merece la pena de saberse. La columna sorprendió a los carlistas en el pueblo; a las diez de la noche. Resistieron, durante el fuego hasta las doce; y rompiendo Cucala y los suyos hacia la montaña, en donde tuvo lugar un incidente deplorable para la columna. Un grupo de carabineros cercaba la retirada por aquella parte: llegaron los carlistas, que habían forzado la salida del pueblo, y preguntados «¿quién vive?» contestaron: «carabineros.» Engañados estos, en la oscuridad de la noche, les dejaron acercarse y recibieron una gran descarga, que les mató dos cabos y seis individuos, quedando otro herido. De su armamento y equipo se apoderó la partida. Esta carta nada dice de los tres carabineros prisioneros que menciona otra de Morella. Respecto a pérdidas de la facción, asegura la persona que escribe desde Peñarroya que se encontraron muertos 12 carlistas, y que los prisioneros fueron 32. La columna Arjona marchó al día siguiente, y el mismo viernes llegó a la Guardia civil, que salió el sábado por Morella. Resulta, pues, que la acción fué reñida, que la partida de Cucala escapó de la sorpresa preparada, y que, si es evidente falsedad lo de haber tenido más baja que un herido, en cambio, también fue exajerado el parte del capitán general, que hablaba de 32 muertos vistos; é incompleto, porque callaba las pérdidas de la columna Arjona, haciendo formar al público equivocado concepto del resultado de la acción.

El general en jefe de las fuerzas del ejército del Norte ha publicado un bando, concediendo indulto a los carlistas que por solo el delito de rebelión se presenten con armas a las autoridades militares, dentro del plazo de quince días, que empezaron a contarse desde ayer. Recomendamos a los periódicos radicales este acto de su más querido general, por si se les ocurre los mismos oportunos comentarios y las mismas discretas chanzonetas que les inspiró el convenio de Amorevita. ¡Ojalá que este acto del general Moriones diera los mismos resultados que el tan criticado del ilustre duque de la Torre!

Sobre la partida de Gorierna, encontramos las siguientes curiosas noticias en el *Irribar-bat* de Bilbao:

«El coche que el domingo por la mañana se dirigía de Guernica a Bilbao, fue detenido en el camino por la partida de Gorierna, y haciendo bajar a los viajeros, montó en el carruaje la gente estropeada y cansada, llegando así a aquella villa. Gorierna parece venia acosado y muy fatigado su partida por las columnas que le hicieron salir del lado de Mondragon y Elorrio.

El domingo por la tarde tuvieron lugar en Bermeo, a la vez se le preparaba en Bilbao otra sorpresa, y en un vapor y en varios carruajes trasladáronse sobre Guernica fuerzas suficientes.

Una legua escasa de Guernica, en la madrugada del lunes, en el punto denominado de Lurgorri, seis hombres armados dieron la voz de alto. Los carruajes siguieron sin hacer caso alguno su camino. Los facciosos debieron sospechar algo, y desaparecieron precipitadamente, haciendo, sin embargo, cuatro ó cinco disparos. Llegados a Guernica los carruajes, saltó todo el mundo a tierra, acercóse al pueblo, mas el pájaro había volado hacia pocos minutos, advertido ó temeroso; fué hecho prisionero un rezagado. Pero la combinación estaba bien entendida y tenía que dar necesariamente resultado.

Dirigiéndose Gorierna con su partida hacia Larrabezua, hizo alto, rendidos sin duda, en una elevada y espaciosa meseta, denominada Arechabalagana, distante dos horas largas de Guernica y lo mismo de Bilbao. En este punto cayó sobre los facciosos una columna de la Guardia civil y otra de la Guardia foral, causándose seis muertos vistos, cinco prisioneros, dos de ellos gravemente heridos.

El número de éstos debe ser bastante crecido, a juzgar por los rastros de sangre que dejaban por los sitios que se han retirado. Cogiéronse además los efectos siguientes: 32 carabinas Lefacheux, 11 id. de piston, 3 id. Berdan, un fusil de chispa, 23 bayonetas, 23 cartucheras, 7 ganchos para sacar cartuchos, una mochila de cartuchos, 7 mantas y alguna ropa, 2 sacos con sus cajas, una mochila-botiquín, 7 caballos enjanzados y varios documentos importantes.

Fué rescatado un individuo que llevaban preso. La partida de Gorierna se componía de unos ciento veinte hombres. Las bajas de la tropa han consistido en dos contusos y un herido leve.

Concluimos copiando las siguientes noticias, únicas de *La Correspondencia*:

«El cabecilla Calero, que desde hace mucho tiempo vagaba por la provincia de Ciudad-Real al frente de una docena de carlistas, ha sido muerto con otros cinco ó seis de los suyos, junto a la casa de los frailes, cerca de Cervera.

El comandante de la guardia civil del puesto de Merida detuvo ayer en la estación de la vía férrea doce carabinas con bayonetas, del sistema Remington, con 1.500 cartuchos, consignados en favor de un fondista de dicha ciudad.

Si faltaran pruebas para demostrar los terribles efectos de las luchas civiles, vea nuestros lectores el siguiente telegrama. Los padres pelean contra los hijos: Tarragona 14. A S. M. el rey D. Amadeo I. Yo, soldado en el regimiento infantería de Aragón, recurro humildemente a V. M. en soli-

citud de gracia á favor de mi padre, prisionero carlista, si hubiese sido sentenciado a muerte por el consejo de guerra celebrado en esta plaza en el día de ayer. Gracia para mi padre, señor. A. L. R. P. de V. M.—José Cruzar y Castillo.»

La política no tiene entrañas. Caliente aún el cadáver del que fué Napoleón III, y ya los periódicos extranjeros atribuyen á la egregia viuda la idea de un manifiesto que debía publicarse, cuando todavía estaba de cuerpo presente su marido.

Y sin embargo, la ilustre señora transida y enferma de pena se ocupaba en florar su desventura, mientras los hombres políticos cotizaban su duelo y hacían cábalas sobre el porvenir del huérfano que ya piensan en explotar, y calculaban, con la ley en la mano, los días que les faltan para poder darle una bandera de sus desalmadas ambiciones.

No hemos de discutir hoy las probabilidades de una restauración que ya discutimos; ni si el retoño frágil, pero fresco, es más á propósito y puede dar mayor sombra que el tronco grueso y fuerte, pero viejo y carcomido. Lo que si nos parece una grandísima inconveniencia, y una cruel profanación del dolor, es hablar al mismo tiempo de los incidentes dramáticos de la muerte del augusto personaje y de los proyectos profanos de la persona ó de las personas más íntimamente ligadas por los vínculos de la sangre con el muerto, figurándonos el horrible contraste de la noble y atribulada matrona cubierta con las tocas de luto, escribiendo un manifiesto para preparar al hijo de sus entrañas una corona problemática y un infortunio real y verdadero.

Enhorabuena que se pesen las probabilidades de una restauración napoleónica; que se aprecien las consecuencias del suceso; pero que al menos se respete lo que hay más digno de respeto; sin mezclar por ahora en tales miserias, que miserias son al fin, la viuda y al huérfano.

En vez de ocuparse en redactar manifiestos, la ex-emperatriz Eugenia es enferma de alguna gravedad, y si lo que no es verosímil, la muerte la arrebatase como á su esposo, es posible que los mismos cabalistas políticos procurasen distraer al príncipe imperial de su legítimo dolor para hacerle pensar en las grandezas de la tierra.

Con escaso número de diputados se abrió ayer tarde la sesión del Congreso; en la cual no ocurrió nada de notable. Con motivo del proyecto de ley variando la división electoral de la provincia de Toledo, el Sr. Pinedo, individuo de la comisión, se quejó de que su firma apareciese al pie del proyecto, cuando no tenía conocimiento de él, y cuando ahora, que podía apreciarlo, le rechazaba con todas sus fuerzas. Ocurren en este Congreso hechos tan extraños como no se han visto en otro alguno, pues conveengamos en que es muy particular, con apariencias de chistoso, el encontrarse uno con que ha suscrito, y aprobado lo que ni aun siquiera ha visto.

El proyecto de ley fué aprobado, después de consignarse que había sido una equivocación, lo de aparecer estampada la firma del Sr. Pinedo; y después el señor ministro de Marina subió a la tribuna y dió lectura de un proyecto de ley suprimiendo las matrículas de mar. Concluida por el Sr. Beranger su trabajos lectura, fué elegido vice-presidente don Manuel Gomez por 106 votos, y el Congreso suspendió la sesión para reunirse en secciones.

Hablábase estos días de que en vista de la negativa del Tribunal de Cuentas á dar posesión a los nuevos ministros, el Sr. Figuerola quería ir por sí mismo a posesionarlos de sus destinos. No creemos que el Sr. Figuerola se atreva a tanto, porque lo primero que nos ocurre es que S. S. no tiene atribuciones, ni facultades de ningún género para realizar el pensamiento que se le atribuye.

El Tribunal de Cuentas, de conformidad con su fiscal, lo primero que ha hecho es oponerse á la posesión de los ministros electos, por la sencilla razón de que estos acaban de ser senadores y diputados, y la Constitución prohíbe que puedan ser nombrados ministros del referido Tribunal los representantes del país. ¿Dimiten éstos sus cargos, como han hecho los interesados á que nos referimos, y ya se juzgan en aptitud de ser ministros?

Pues por este sencillo procedimiento, todos los senadores y diputados pueden ir al Tribunal de Cuentas, resultando barrenado de una manera escandalosa el Código fundamental.

Después de esta cuestión previa, vendrá la de si los nuevos ministros tienen ó no las condiciones que forzosamente la ley exige. Pero en el interior, y por más que el Sr. Mata haya contestado al Tribunal manifestándole soberbiamente que él no tiene por qué ni para qué presentar su hoja de servicios, y que se le señale día para cumplir con lo mandado posesionándole de su destino, en el interior, repetimos, los ministros en ciernes no se sentarán en el Tribunal de Cuentas, á menos de que las Cortes no ejerzan un acto de atropello.

La Política, La Época y El Diario Español afirman anoche que definitivamente el señor duque de la Torre declina el honor de que su ilustre esposa concurra al alumbramiento de S. M. la reina. La Época y La Política añaden que esta respuesta ha sido dada al señor conde de Rius por el ayudante del general Serrano, señor marqués de Ahumada, y que, no creyéndose el mayordomo mayor autorizado para transmitir la rey, el duque de la Torre, en una carta muy atenta, ha repetido ayer lo mismo que dijo de palabra al señor marqués de Rius.

No tiene El Gobierno motivo alguno para desmentir estas noticias ni prra confirmarlas.

Se habla del probable enlace entre uno de los dos hijos menores de la reina Victoria y una hija del Czar, lo cual presupone cierta inteligencia íntima entre ambos países.

Por más que en los gobiernos regidos constitucionalmente, el soberano no sea el que sostiene la paz, declare la guerra y haga los tratados de alianza, es evidente que en más ó en menos siempre influye, y que en tal supuesto y dada la inteligencia entre las tres potencias del Norte y aun de Italia con Prusia, resulta Francia aislada en Europa, para el día de un conflicto.

Los republicanos son los que pagan el palo, frase grosera, aunque gráfica, en Cataluña y Navarra. Los carlistas no perdonan al que cae entre sus garas fantásticas.

En pocos los pobres intransigentes han padecido no pocos contratiempos bajo el poder de los radicales.

El Banco de Paris ha anticipado el importe de las lestras que contra el Tesoro tenía la casa de banca establecida en esta corte, bajo la rason social de Urquijo y Arenzana. La cantidad á que ascienden las expresadas lestras, se eleva á 240 millones de reales.

El anticipo que hace dicho Banco de Paris, en nada alivia la situación del Tesoro, en razon á que solo ha habido un cambio de acreedores, si bien el débito será mayor ahora, por cuanto á la suma pagada habrá que añadir los intereses del préstamo y los quebrantos conseguidos por giros y comisiones, que bien cuidado habrán tenido en consignar los representantes de aquella sociedad de crédito.

Como varios diarios ministeriales indicaron hace algunos días que en un Consejo de ministros se había tratado de remediar el estado angustioso del Tesoro, aun cuando para ello fuese necesario faltar á la legalidad, en cuyo caso se acudiría á las Cortes reclamando un bill de indemnidad, nos permitimos manifestar la duda que nos asalta de si los bonos del Tesoro que estaban mandados retirar, habrán servido de garantía para que el Banco de Paris facilite recursos al Tesoro con que poder cumplir sagrados é ineludibles compromisos.

Al decir esto, nos hacemos eco del rumor que ha circulado, de que los bonos que existían en cartera, y que deben retirarse á virtud de la ley recientemente votada por las Cortes, emitiendo en su lugar billetes hipotecarios, se den á una sociedad de crédito, como garantía de anticipos hechos al Tesoro, lo cual demostraría que para nada sirven las leyes á los radicales, por más que sean ellos sus autores, y no se comprende cómo pudiendo disponer de los 700 millones á que ascienden los bonos que deben ser retirados, no se usó de este papel, cuando pudo hacerse dentro de lo más perfecta legalidad.

Esperamos conocer todos los detalles de esta operación de crédito, para juzgarla con la severidad que su importancia exige, si bien desearíamos, para el crédito del país, que fuesen desmentidas las noticias, circunscritas, relativas á la ignorancia de los bonos del Tesoro, por cuanto repetimos que este acto sería completamente ilegal, y daría ocasion á que ofreciese dudas su aprobación para los que quieran ajustar su conducta á las disposiciones de la ley, y que no sirva ésta para los fines que puedan interesar á un partido, harto olvidado de los intereses generales del país.

La Jberia asegura que el señor ministro de Gracia y Justicia ha rogado al eminente juriscónsulto, hoy presidente del Tribunal Supremo, D. Cirilo Alvarez, que se encargase de la redacción del preámbulo de la nueva ley de orden de publico, tarea para la que no tenía tiempo el Sr. D. Eugenio. El Sr. Alvarez contestó al ministro que el asunto era grave, porque, segun sus noticias la ley en proyecto no estaba muy de acuerdo con los artículos del Código fundamental.

Concedidos otros ministros del Tribunal, se ha reconocido que el proyecto de ley era contrario á la Constitución.

La Prensa escribe ayer estas líneas: «Con la visita del duque de la Torre á palacio ha coincidido la llegada á Madrid del príncipe de Kamelohoff, el cual crea La Época, El Diario Español, La Política y otros cofrades, que no pasará á saludarle, pues dicen que, en esta ocasion no trae para ellos ningun encargo especial.»

Están muy equivocados los que tal creen: el príncipe de Kamelohoff, duque del Camel o marques de Mico-Redondo, se avisará con dichos colegas, por más que hasta ahora no les haya anunciado la visita tan repentinamente como acostumbraba á los que no ven despejado más horizonte que el que se descubre por la parte de los Pirineos.

Dice La Correspondencia, en su seccion gubernamental, que el 15, segun partes oficiales, tenía entregados el Banco de Paris á la casa de los señores Mildred Goyeneche y compañía, de Londres, corresponsales del Banco de España, 170 millones de reales próximamente, que, con las cantidades entregadas de antemano en Madrid, formaban las sumas necesarias para satisfacer en el acto los compromisos procedentes del contrato con los señores Urquijo, Labra, Sanromé y demás apóstoles reformistas.

No diremos que los despachos oficiales á que se refieren las anteriores líneas no sean exactos, pero hemos oido que el sueldo anterior, y otros de igual índole que éstos días mendenan en las columnas de los órganos ministeriales, están destinados á producir efecto en ciertos círculos bursátiles. Nosotros, ni afirmamos, ni negamos, si bien nos extraña algun tanto ese afán que parece revelar la frecuencia con que se publican sueltos de gran abundancia de dinero en las arcas del Tesoro; harto exhaustos por desgracia.

Habla el plico de oro de la falange benévola. «Señor presidente, ¿qué haría V. si le diesen un papelito? ¿Leerto, se dejaría V. quitar el poder? ¿Yo no soy traidor á nadie? Y, cimbríos, si dijérase ser comento, ¿me lo contaron, yo os lo cuento.»

Ayer tarde se nombró la comisión para el proyecto de la abolición inmediata de la esclavitud en Puerto-Rico, siendo designados los Sres. Ramos Calderón, Gómez Marin, Salmorón (D. Francisco), Bona, Cinton y Mousca (D. Manuel).

Cuéntase que los diputados por Puerto-Rico hicieron grandes esfuerzos para ser elegidos en las secciones á que pertenecían, habiéndolo conseguido uno, uno solo: ¡el Sr. Cinton! Los Sres. Alvarez Peralta, Labra, Sanromé y demás apóstoles reformistas quedaron como el alma de Garivay.

Apenas nos atrevemos á creerlo, pero digamos lo que hemos oido, y es, que á algun ministro le pareció demasiado grave, por no decir escandaloso, el nombramiento de los diputados radicales para la comisión citada, y hé ahí la razon del fiasco.

Cuéntase que cierto republicano, de vuelta ya de la manifestación reformista, y dirigiéndose á un personaje radical, exclamó profundamente disgustado: «¿Qué fiasco, amigo M... qué fiasco?» Desengáñese V., contestó el radical, nos hemos equivocado acerca del carácter de nuestro pueblo. Debimos arrendar la Plaza de toros para la tarde del domingo, y repartir entradas gratis á cuantos las pidieran.» «Y bien, ¿qué hacíamos allí?» preguntó el republicano. «Con haber anunciado de antemano siete discursos reformistas y un toro en cada intermedio, hubiéramos tenido cien mil manifestantes.»

«¿Está esto que por ahí cuenta la crónica es cierto, no habría palabras bastante duras para condenar la ofensa ruda y grosera que se infiere al pueblo de Madrid, quien ni ahora ni nunca ha necesitado de toros ni de otros estímulos para interesarse en cuestiones que atañen á la dignidad humana. Al pueblo de Madrid se le ha visto figurar en manifestaciones diversas sin necesidad de llamarle á la plaza de toros y sin otro móvil que la idea de obtener un derecho político; pero sea dicho en honor de la verdad,

jamás, jamás hasta ahora se le había invitado para ponerse la máscara de una filantropía equívoca y recorrer las calles de la corte, convirtiéndole en dócil instrumento de planes insidiosos, de extrañas ingenierías y pérdidas consecuentes.

No han salido muy satisfechos los diputados republicanos de la reunión que celebraron ayer con el Sr. Ruiz Zorrilla, para pedirle el indulto de los federales encausados por los sucesos del Ferrol.

El presidente del Consejo ha contestado á los peticionarios, que por ahora y mientras existan algunos federales con las armas en la mano, no podrá acceder á ese ruego.

En cuanto á la manera de arrancar concesiones al Sr. Ruiz Zorrilla, y este no ignora tampoco que en una negativa de hoy puede ir envuelta una concesión de parte de los republicanos hacia el gobierno, creemos que al fin se entenderán unos y otros, y unos y otros transigirán en este asunto.

Nos dice La Epoca: «En cuanto á la manera de arrancar concesiones al Sr. Ruiz Zorrilla, y este no ignora tampoco que en una negativa de hoy puede ir envuelta una concesión de parte de los republicanos hacia el gobierno, creemos que al fin se entenderán unos y otros, y unos y otros transigirán en este asunto.»

El Herald de New-York pone, como suele decirse, de oro y azul al digno capitán general de la isla de Cuba por haber rechazado dar á un tal James J. O'Kelly, corresponsal del citado periódico, un salvo-conduto para pasar al campamento de los rebeldes cubanos.

Esto nos recuerda la carta de cierto yankee dirigida desde New-York á otro capitán general de aquella Antilla, pidiéndole con gran urgencia que le remitiera un billete de la lotería.

Traspasa ya todos los límites de la prudencia ese sans fazon con que ciertos danzantes acuden á la autoridad superior de Cuba para convertirla en juguete de su curiosidad ó de miras poco conformes con nuestros intereses y nuestro decoro.

Nos consta que durante la guerra entre el Norte y el Sur alguna de nuestras colaboradoras que á la sazón se hallaba en la capital de la república, solicitó un permiso para pasar al Potomac y visitar la tumba de Washington, y lejos de obtenerlo, se le contestó que lo hacían prisionero las guerrillas confederadas.

El miércoles, y ayer por la tarde en la Bolsa, los efectos públicos tuvieron algún alza, que los especuladores hacían consistir en haberse recibido un telegrama de Inglaterra, anunciando que los representantes del Banco de París habían depositado en el de Londres el valor de las habilitaciones anticipadas al Tesoro por una importante casa de banca de Madrid, anticipo que venció anteaer, y que ascendía á 240 millones.

El gobierno declara, por medio de La Correspondencia, que hará cuestión de gabinete el proyecto de reemplazo presentado por el Sr. Córdova, y derrotado en la comisión por el Sr. Becerra.

Conocido es, y no hay para qué recordarlo, el incidente ocurrido en el Senado entre los señores Suárez Inclán y ministro de Gracia y Justicia, en que éste último no conservó la sangre fría que á las discusiones debe presidir, ni usó de la cortesia y el comedimiento imprescindibles al debatirse los grandes intereses de la nación, y que tan bien sientan á los hombres públicos, sobre todo si, como el señor Montero Ríos, ocupan altas posiciones.

Algunos de los documentos á que el senador alfonso aludía, y que lograron revolver la bilis del señor ministro, trascritos, según parece, de una colección formada en el ministerio de Estado de Washington, los publica ayer La Epoca, de la cual los copiamos á continuación:

Un despacho dirigido al general Sickles, ministro de los Estados Unidos en Madrid, por Mr. Fish, ministro de Relaciones extrangeras en Washington, en que se dice, como resumen del estado que tenían las negociaciones en 29 de Junio de 1869, fecha de ese despacho:

«Por todo lo cual, el presidente de la república os encarga que ofrezcáis al Gabinete de Madrid los buenos oficios de los Estados Unidos para poner término á la guerra civil que está devastando á la isla de Cuba, con arreglo á las siguientes bases: 1.º Reconocimiento de la independencia de Cuba por España. 2.º Cuba pagará á España, en los plazos y forma que entre ellas se estipularán, una suma en equivalencia del abandono completo y definitivo por España de todos sus derechos en aquella isla, incluidas las propiedades públicas de todas clases. Si Cuba no pudiese pagar toda la suma de una vez en metálico, los pagos futuros por plazos serán asegurados convenientemente por la garantía de los derechos de aduana por importaciones y exportaciones, mediante un convenio que se hará para su recaudación; en el cual se asegurarán, no solo la suma principal, sino también los intereses de esos plazos hasta su pago total. 3.º La abolición de la esclavitud en la isla de Cuba. 4.º Un armisticio durante las negociaciones que han de seguirse para estos arreglos.»

Otro despacho fecha 13 de Agosto del mismo año, en que el ministro de los Estados Unidos en Madrid decía á Mr. Fish en un telegrama: «El presidente del Consejo (el general Prim) me autoriza para decirles que se aceptan los buenos oficios de los Estados Unidos, e indica para nuestro conocimiento las cuatro proposiciones principales que serán aceptables si son hechas por los Estados Unidos como bases de una convención, arreglándose los detalles en cuanto sea posible: 1.º Los insurrectos depondrán las armas. 2.º España concederá simultáneamente una amnistía absoluta y completa. 3.º El pueblo de Cuba votará por sufragio universal sobre la cuestión de su independencia. 4.º Si la mayoría opta por la independencia, España la concederá, previo el consentimiento de las Cortes. Cuba pagará un equivalente que sea bastante, y que los Estados Unidos garantizarán.»

«Pues, no hay duda que ambas quedaron muy lucidas. ¡Oh! cuando la posteridad, cuando las futuras generaciones se ocupen de ese rasgo de abnegación... ¡la mar!»

Desmiente anoche La Correspondencia, que el ministro de la Guerra se retire ahora del ministerio. Por su parte, El Imparcial, ratificando las diferencias del general Córdova con el resto del ministerio en los asuntos de Ultramar, añade que este sólo se retirará cuando se discuta la ley de reemplazos y se termine la recluta de los 12,000 hombres destinados á Cuba.

Por nuestra parte, podemos decir que antes de muy pocos días será probable que el Sr. Córdova abandone el ministerio.

El Tesoro ha satisfecho anteaer noventa millones de reales á cuenta de sus descubierto; pero como el Banco de París solo ha entregado el importe de lo que la Hacienda adeudaba á una respetable casa de banca de Madrid, no estaría de más conocer quién los facilitó y con qué condiciones y garantías.

Los vecinos del partido judicial de Infesto han elevado una exposición á las Cortes, pidiendo el aplazamiento de las reformas de Ultramar. Se conoce que los que en época no lejana todavía votaron al Sr. Labra, se han arrepentido de haberle elegido, cosa que nos parece natural, atendidas las consecuencias que las reformas traerían al país.

En un largo artículo de extrañas formas literarias, dice La Tertulia que no se habló de la supresión de la pena de muerte porque la sociedad queda desarmada.

Suponemos que el Sr. Becerra, por medio de La Nueva España, recogerá la alusión ó el dardo de su colega en radicalismo.

Para la comisión que ha de entender en el proyecto de abolición de las matriculas de mar, leído ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de Marina, han sido nombrados por las secciones los Sres. Gonzalez, Alsina, Rodriguez (D. Gaspar), Alvarez Peraltá, Lagunero, Llano y Páris y Suances.

En dos ó tres secciones han sido derrotados los candidatos ministeriales, y según nuestras noticias alguno de los individuos que forman la comisión es contrario al proyecto del Sr. Beranger.

El mariscal Bazzaine, por demás agobiado bajo el peso del sufrimiento, se ha sentido terriblemente herido con la noticia de la muerte del emperador. Ha obligado á la mariscalda á que salga inmediatamente con Chislehurst.

Mme. Bazzaine tomó el tren de las siete el día 12.

acabar en gran parte con los fraudes. Se dice que volverá pronto á España.

«Ha muerto el presidente del Banco español, Sr. Puente.»

«Habana Diciembre 28.—Los insurrectos atacaron á Mayarí la noche del 12. La población estaba indefensa, por hallarse ausentes la tropa y los voluntarios. La goleta «Huelva» desembarcó sus fuerzas y rechazó á los insurrectos, habiendo estos saqueado ya varias casas.»

Los rebeldes se llevaron sus muertos y heridos. El mismo periódico publica este otro telegrama que califica de inocentada por el día de la fecha que lleva: «A las doce de la noche del 19, Vicente Garcia entró en Holguin y se apoderó del fuerte de la Periquera, mientras que las tropas se hallaban en una expedición.»

«Cuando los voluntarios fueron á relevar la guarnición del fuerte, sin saber que los rebeldes estaban posesionados de él recibieron una descarga.»

Los voluntarios y algunos soldados atacaron á los insurrectos y enviaron aviso á la tropa. Las operaciones se suspendieron hasta la madrugada, hora en que los rebeldes se retiraron, saqueando seis establecimientos y algunas casas particulares.

Por parte de los españoles murieron un teniente coronel, un capitán y varios oficiales. Los informes acerca de la pérdida total son contradictorios; los despachos oficiales la fijan en 20 muertos y otros hacen subir el número á 60. Las tropas van en persecución de Vicente Garcia, deseosas de vengar á sus compañeros. Se carece de pormenores.

El 17 se rindieron 17 insurrectos en Trinidad. El general Riquelme fijó su cuartel en Puerto-Príncipe.

Se dice que el capitán general Caballos se embarcará para España tan pronto como llegue el general Córdova.

Dice un periódico, que á pesar de ser la Tertulia progresista la iniciadora de la manifestación del domingo, cedió el puesto de honor, por un acto de cortesia unánimemente celebrado, (?) á la sociedad abolicionista.

«Pues, no hay duda que ambas quedaron muy lucidas. ¡Oh! cuando la posteridad, cuando las futuras generaciones se ocupen de ese rasgo de abnegación... ¡la mar!»

Desmiente anoche La Correspondencia, que el ministro de la Guerra se retire ahora del ministerio. Por su parte, El Imparcial, ratificando las diferencias del general Córdova con el resto del ministerio en los asuntos de Ultramar, añade que este sólo se retirará cuando se discuta la ley de reemplazos y se termine la recluta de los 12,000 hombres destinados á Cuba.

Por nuestra parte, podemos decir que antes de muy pocos días será probable que el Sr. Córdova abandone el ministerio.

El Tesoro ha satisfecho anteaer noventa millones de reales á cuenta de sus descubierto; pero como el Banco de París solo ha entregado el importe de lo que la Hacienda adeudaba á una respetable casa de banca de Madrid, no estaría de más conocer quién los facilitó y con qué condiciones y garantías.

Los vecinos del partido judicial de Infesto han elevado una exposición á las Cortes, pidiendo el aplazamiento de las reformas de Ultramar. Se conoce que los que en época no lejana todavía votaron al Sr. Labra, se han arrepentido de haberle elegido, cosa que nos parece natural, atendidas las consecuencias que las reformas traerían al país.

En un largo artículo de extrañas formas literarias, dice La Tertulia que no se habló de la supresión de la pena de muerte porque la sociedad queda desarmada.

Suponemos que el Sr. Becerra, por medio de La Nueva España, recogerá la alusión ó el dardo de su colega en radicalismo.

Para la comisión que ha de entender en el proyecto de abolición de las matriculas de mar, leído ayer tarde en el Congreso por el señor ministro de Marina, han sido nombrados por las secciones los Sres. Gonzalez, Alsina, Rodriguez (D. Gaspar), Alvarez Peraltá, Lagunero, Llano y Páris y Suances.

En dos ó tres secciones han sido derrotados los candidatos ministeriales, y según nuestras noticias alguno de los individuos que forman la comisión es contrario al proyecto del Sr. Beranger.

El mariscal Bazzaine, por demás agobiado bajo el peso del sufrimiento, se ha sentido terriblemente herido con la noticia de la muerte del emperador. Ha obligado á la mariscalda á que salga inmediatamente con Chislehurst.

Mme. Bazzaine tomó el tren de las siete el día 12.

El médico del mariscal ha sido llamado cerca de él.

Dice anoche La Correspondencia: «Tenemos autorización bastante para negar del modo más energético y terminante la noticia que da un periódico respecto á que el Sr. Montero Rios haya comprado ninguna finca en Portugal ni en otra parte. Esta noticia y la del viñedo del Sr. Martos, obedecen á móvil idéntico.»

Nuestro amigo el Sr. D. Bernardo Iglesias ha presentado la renuncia de la gran cruz de Isabel la Católica, para evitar los efectos del nuevo y combatido impuesto sobre condecoraciones.

Dicen los carlistas que su rey ha promovido al cabecilla Savalls al empleo de teniente general.

Ha solicitado su jubilación nuestro amigo el Sr. D. Eugenio Alau, gobernador que ha sido de varias provincias y catedrático de medicina de la universidad de Valladolid.

«Para la comisión mixta de abandono del Peñon han sido elegidos ayer tarde los Sres. Canalejas, Vidart, Aguilar (D. J. A.), Mathet, marques de la Florida y Lagunero, varios de ellos opuestos á la idea del abandono.»

Los trenes de la línea del Norte no circulan más que hasta Miranda.

Son buenas las noticias recibidas ayer acerca del estado de salud de la emperatriz Eugenia.

El comité constitucional de la provincia de Granada ha nombrado para que le represente en la Liga nacional á D. Ricardo Chacon.

El candidato de la mayoría para la vicepresidencia vacante del Congreso, es D. Manuel Gomez.

Ha empezado á publicarse un nuevo periódico titulado La Opinión Pública; pero aunque pudiéramos llamarle radical, porque su objeto principal es combatir la Liga, la esclavitud y la reacción, no nos atrevemos á clasificarle en dicho partido, por dos razones: la primera, porque elogia el estilo del manifiesto de la Liga, y los radicales han convenido en que no tiene comparación con los artículos de La Tertulia; la segunda, porque se atreve á recordar al Sr. Becerra que, después de su proposición contra la pena de muerte, tiene el gusto de que siendo el ministro se haya verificado la primera ejecución después de lo de Setiembre.

Ayer llegaron á Madrid un batallón del regimiento infantería de la Constitución y el de cazadores de Mendigoria. Este último viene nada menos que de la Coruña; el primero estaba de guarnición en Andalucía.

Con razón decían algunos periódicos que el gobierno estaba cambiando las guarniciones.

Admitida la dimisión que del cargo de capitán general de las Baleares había presentado el general Crespo, indícasele ahora para la dirección general de administración militar.

Ha obtenido, á su instancia, el retiro por enfermo el subinspector de primera clase del cuerpo de Sanidad de la armada D. Juan Mendoza y Mendez.

Para cubrir esta vacante ha sido ascendido D. José Cobo y Magarola, y destinado de jefe del hospital militar de San Carlos.

Asimismo ha sido ascendido á subinspector de segunda clase el médico mayor de Sanidad de la armada D. Eduardo Bartorelo y Quintana, con destino al arsenal del Ferrol, y ha sido nombrado médico mayor D. Joaquin Soler y Werthe, que lo era sin antigüedad, con destino al hospital militar de Cartagena.

Han sido promovidos á coroneles los que lo eran graduados en el regimiento infantería de Tarragona, D. Claudio Noval Carrillo y D. Hilario Sandoval Brias, y los tenientes coroneles D. Manuel Hernandez Durán, del regimiento del Rey, y D. Francisco Fernandez de la Reguera, del de Nápoles, en recompensa á los servicios prestados contra los insurrectos en la isla de Cuba.

El personaje que en la manifestación del domingo llevaba del brazo á una corpulenta negra, era nada menos que el excelentísimo Señor don Camilo Labrador, consejero de Estado, y ultra-radical y antes empleado favorecido de los moderados de 1854. Escenas, como dice un colega, del género bufo-macarrónico puro.

No se asegura, dice La Prensa, por conducto fidedigno, aunque no garantizamos la noticia, que los Sres. Palacios, Lagunero, Padial, Carmona y otros radicales, visto el incremento de las facciones, han pedido ir á campaña, para compartir los peligros y malos ratos con los bizarros Moriones, Primo de Rivera y demas militares que, dejando para otros los inmarcesibles laureles de la Tertulia y las manifestaciones, pelean por la libertad y el orden en los campos de Navarra, Cataluña y el Maestrazgo.

Se han adherido al manifiesto de los grandes títulos del reino en favor de la integridad nacional, los señores condes de Torre-Pando, de Val-

decañas y de Villafranca de Gaitan y el bañon de Valdeolivos.

El domingo se fijaron pasquines en Valencia contra los firmantes de la exposición que ha redactado la Liga Nacional.

Los autores de este inocente desahogo debieron ser sin duda alguna los que en la noche del sábado apelaron á otro recurso aun mas cándido, señalando con grandes cruces rojas, pintadas en las paredes ó puertas, las casas donde se esconden las firmas para la exposición antes citada, y escribiendo en otras paredes con gruesos caracteres «abajo la Liga», y muras á diversas personas.

Ayer adelantamos á nuestros suscritores de provincias las siguientes líneas: La Gaceta no contiene hoy ningún despacho sobre orden publico.

«Por decretos que inserta el periódico oficial se adoptan las resoluciones siguientes: 1.º Se crea una junta denominada «Junta de obras del Palacio de Justicia», que tendrá á su cargo la habilitación para aquel objeto del edificio que fué convento de las Salesas Reales. Se nombran individuos de esta junta con el carácter de presidente el primero, y vocales los demás, á los Sres. D. Lucio del Valle, académico de número de la de nobles artes de San Fernando é inspector general de primera clase del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos; don Eugenio de la Cámara, académico de número de la de nobles artes de San Fernando; D. Antonio Ruiz de Falcas, académico de número de la de nobles artes de San Fernando; D. Víctor Martí y Font, inspector general de segunda clase del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos; D. Eduardo Saavedra, ingeniero jefe de primera clase del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, y arquitecto; D. Angel Gallifa, magistrado de la audiencia de Madrid, y don Rafael Alcañaz y Ramos, juez de primera instancia del distrito de la Latina de esta capital.»

Se nombra magistrado de la audiencia de Sevilla, al relator de la de Madrid, D. José Arroquia.

Hé aquí sobre orden publico lo más importante que encontramos: Rada, el jefe de la banda carlista de Navarra, se ha llevado de San Martín, Ujé y Olite, no solo el importe de las contribuciones sino tambien el de las bulas.

La cantidad que tomó Rada en el último de los pueblos citados, asciende á 41,000 rs., llevándose además nueve caballos pertenecientes á igual número de vecinos.

Segun telegrama de ayer, se hallaba interrumpida la línea férrea de Bilbao en el kilómetro 186.

Las facciones que vagan por Navarra, con la activa persecucion que sufren del general Primo de Rivera, se han internado en Alava, situándose en Ullivarri.

El tren-correo tuvo ayer que detenerse en Otzuarte, efecto de haber inutilizado la vía férrea los carlistas.

Después de recompuesta se puso en marcha el tren, y al llegar al túnel de Oazurza, una partida carlista mandada por un cura cuyo nombre se ignora, hizo fuego sobre la máquina exploradora, resultando heridos un oficial y un soldado del regimiento de Luchana.

El coronel del mismo, que con dos compañías del mencionado regimiento iba en el tren, se apeó sosteniendo un nutrido fuego contra los carlistas, que se dispersaron por completo, quedando en poder de las tropas un muerto y varios heridos.

El cabecilla carlista Iriarte con 30 hombres, inutilizó ayer en Irañeta el ponton del camino de hierro, prendiendo fuego después á la caseta del guarda-via.

En Olite ha ocurrido un hecho que merece referirse. Mientras los hombres que componen la facción Rada cenaban en el pueblo en la noche del 12, treinta y cinco soldados estaban en la estación del mismo pueblo, preparados á resistir si eran atacados. Los carlistas no lo hicieron, aunque sabían su existencia en dicho punto, y después de cinco horas de estancia en Olite salieron para San Martín, donde permanecieron todo el día 13.

En Artajona (Navarra) entró hace tres noches una cuadrilla de ladrones compuesta de unos 20 hombres, dos de ellos amasacrados, que diciendo ser carlistas exigieron al pueblo 800 duros. Dos días antes el cabecilla Mendoza sacó al mismo pueblo 1,028 duros.

Ayer fué detenida en Azpeitia una caja que contenía 17 revólvers de reglamento con destino al cabecilla carlista cura Santa Cruz.

Los cabecillas Rada y Mendoza, con 15 caballos y 130 infantes, á los que se había unido D. José Begarda, entraron ayer en el pueblo de San Martín de Unx, quemando los libros del registro civil.

En el encuentro que tuvo lugar ayer entre las fuerzas del ejército y las facciones de Calero y Hervás, en el sitio conocido por Setecientos (Ciudad-Real), resultaron muertos ambos cabecillas y tres individuos más.

El general en jefe del ejército del Norte, señor Moriones, publicó ayer un bando concediendo indulto á todos los carlistas que sólo por el delito de rebelión se presenten á las autoridades militares, dentro de un plazo de ocho días á contar desde ayer.

En Irún se presentó ayer una partida carlista pretendiendo se le unieran todos los mozos que trabajaban en las minas de San Narciso.

201 enflor todavía, se volvió hácia su pariente, que guardaba silencio, y le dijo: «¿Qué dices?»

«Perdóname, primo mio, mi descorsetó salida contra el partido de tu bravo padre; pero no tendrás necesidad de pasar mucho tiempo en la corte para ver dónde está el mal. Yo amo al rey, ciertamente, y al decir esto su rostro se iluminó. «¿Le amo como á mi rey, le amo como á mi hijo, y quién no le amaría? Valiente como su espada; cortés, seductor, tan gracioso como un hermoso día de verano, y luego, que yo soy quien le ha puesto sobre el trono, y me honro de ello.»

La estatura del conde parecía mayor cuando pronunció esta última frase apoyada la mano sobre el puño de su espada. Siempre con esta misma franqueza que no calcula, y que nada teme y que caracteriza su intrépida naturaleza de soldado, continuó diciendo: «Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

«Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

202 legítimas pretensiones... he olvidado mi sangre, y he aconsejado al rey que afianzase su trono por medio de una alianza con Luis XI. Rehusó la princesa Buena de Saboya, para casarse con la viuda Isabel Grey. Por él lo he sentido. He olvidado el desprecio que hizo de mis consejos. A sus ruegos, formé parte de la comitiva de su reina, y obligué á los corazones orgullosos de nuestros barones á callarse y obedecerle. Pero desde entonces, esa Woodville que yo he hecho reina, yo, pues su marido sólo la hizo su compañera, disputa este reino á los míos y á mí! Un Neville... debe hoy inclinarse su casaca ante una Woodville! Yo no son los grandes barones (que Eduardo, sin embargo, en buena política debería arrancar á la casa de Lancaster), no son los Exeter y los Somerset los que se trata de lisonjear y adormecer por medio de títulos y dignidades... no, no... los títulos y las dignidades son para cobardes escuderos, para lacayos, para la más baja soldadesca, para todos esos hombres que han hecho traición á la vez á Enrique y á Eduardo.... Joven, veó que me exalto; pero Ricardo Neville no sabe mentir ni disimular. Además, estoy hablando con un pariente, ¿no es verdad? ¡Tú ya me entiendes! Espero que no repetirás nada de esto.

«Perdóname, primo mio, mi descorsetó salida contra el partido de tu bravo padre; pero no tendrás necesidad de pasar mucho tiempo en la corte para ver dónde está el mal. Yo amo al rey, ciertamente, y al decir esto su rostro se iluminó. «¿Le amo como á mi rey, le amo como á mi hijo, y quién no le amaría? Valiente como su espada; cortés, seductor, tan gracioso como un hermoso día de verano, y luego, que yo soy quien le ha puesto sobre el trono, y me honro de ello.»

La estatura del conde parecía mayor cuando pronunció esta última frase apoyada la mano sobre el puño de su espada. Siempre con esta misma franqueza que no calcula, y que nada teme y que caracteriza su intrépida naturaleza de soldado, continuó diciendo: «Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

«Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

203 tiendas, estaban amarradas á lo largo de los muelles, no lejos de la puerta de Santo Tomás, llamada hoy la puerta del Traidor. Sobre la plataforma de la muralla almenada del patio interior se paseaban no solamente los centinelas, sino tambien las damas y los caballeros, que venían á respirar el fresco de la brisa en mitad del día; y con recien trajes de una torre á otra se veían brillar sus frcos trajes de paño de oro. Encima de la ancha torrecilla, situada detrás de la puerta del Traidor, que se llama hoy la torre Sangrienta, flotaba alegremente al aire la bandera real. Cerca de la torre del Leon, dos ó tres guardianes de la casa de fieras, con la librea del rey, conducían atado á una larga cadena el enorme oso blanco, una de las mas hermosas fieras de la colección y el favorito particular del rey y de su hermano Ricardo. Los scherifes estaban obligados á tener la cadena y la cuerda de esta horrible fiera cuando se dignaba divertirse bañándose ó pescando en el río. Varias barcas llenas de pasaferos estaban amarradas al muelle para asistir á las distracciones de Bruin.

«Perdóname, primo mio, mi descorsetó salida contra el partido de tu bravo padre; pero no tendrás necesidad de pasar mucho tiempo en la corte para ver dónde está el mal. Yo amo al rey, ciertamente, y al decir esto su rostro se iluminó. «¿Le amo como á mi rey, le amo como á mi hijo, y quién no le amaría? Valiente como su espada; cortés, seductor, tan gracioso como un hermoso día de verano, y luego, que yo soy quien le ha puesto sobre el trono, y me honro de ello.»

La estatura del conde parecía mayor cuando pronunció esta última frase apoyada la mano sobre el puño de su espada. Siempre con esta misma franqueza que no calcula, y que nada teme y que caracteriza su intrépida naturaleza de soldado, continuó diciendo: «Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

«Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

204 No; dijo Isabel de repente, no; mi querida Ana. Deberías avergonzarte de lo que dices. Lo ha perdido todo, porque no tiene, ni el brazo de un caballero, ni el corazón de un hombre. Y, además, Margarita de Anjou y sus verdugos han decapitado al padre de nuestro padre.

«Perdóname, primo mio, mi descorsetó salida contra el partido de tu bravo padre; pero no tendrás necesidad de pasar mucho tiempo en la corte para ver dónde está el mal. Yo amo al rey, ciertamente, y al decir esto su rostro se iluminó. «¿Le amo como á mi rey, le amo como á mi hijo, y quién no le amaría? Valiente como su espada; cortés, seductor, tan gracioso como un hermoso día de verano, y luego, que yo soy quien le ha puesto sobre el trono, y me honro de ello.»

La estatura del conde parecía mayor cuando pronunció esta última frase apoyada la mano sobre el puño de su espada. Siempre con esta misma franqueza que no calcula, y que nada teme y que caracteriza su intrépida naturaleza de soldado, continuó diciendo: «Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

«Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

205 «No; dijo Isabel de repente, no; mi querida Ana. Deberías avergonzarte de lo que dices. Lo ha perdido todo, porque no tiene, ni el brazo de un caballero, ni el corazón de un hombre. Y, además, Margarita de Anjou y sus verdugos han decapitado al padre de nuestro padre.

«Perdóname, primo mio, mi descorsetó salida contra el partido de tu bravo padre; pero no tendrás necesidad de pasar mucho tiempo en la corte para ver dónde está el mal. Yo amo al rey, ciertamente, y al decir esto su rostro se iluminó. «¿Le amo como á mi rey, le amo como á mi hijo, y quién no le amaría? Valiente como su espada; cortés, seductor, tan gracioso como un hermoso día de verano, y luego, que yo soy quien le ha puesto sobre el trono, y me honro de ello.»

La estatura del conde parecía mayor cuando pronunció esta última frase apoyada la mano sobre el puño de su espada. Siempre con esta misma franqueza que no calcula, y que nada teme y que caracteriza su intrépida naturaleza de soldado, continuó diciendo: «Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

«Dios no me ha dado hijos. Isabel de Warwick hubiera sido una digna compañera para Guillermo el Normando, y mi nieto, si había heredado la grande alma de su abuelo, habría gobernado desde lo alto del trono de Inglaterra, el imperio de Carlomagno. Pero plágo á Aquel ante quien el caballero cristiano se prosterna sin avergonzarse, disponiendo de otro modo. Amen.» He olvidado mis andares on sup eonaid eelastor y eelastor eelastor

Enerías de carabineros y de voluntarios de dicho punto salieron en su persecución. Hay un Rada dispone de unos 300 ó 400 hombres todos armados, aunque pocos, con carabines ó fusiles medianamente servibles.

TELEGRAMAS.

LONDRES 16 (via Bilbao).—Segun noticias de Odessa, el gran teatro de aquella ciudad es presa de las llamas. NUEVA-YORK 16 (via Bilbao).—La Península y la bahía de Samaná (isla de Santo Domingo), ha sido arrendada á una compañía anglo-americana, cuyo arriendo ha obtenido la aprobación del Senado de la república dominicana. LONDRES 16 (via Bilbao).—Mas de sesenta mil personas fueron ayer á Cheshurt para presenciar los funerales de Napoleón III.

Nota. A causa del mal estado de las líneas del Norte no se han recibido todavía los partes de Francia correspondientes á la tarde de ayer.

NOTICIAS GENERALES.

Dice Asmodeo en «La Epoca» de anoche. Post scriptum.—Anoche ha habido una petite suite en casa de la señora de Riquelme, fiesta íntima, sin pretensiones, y por eso mismo más agradable. Verifícase en el salón del teatro, este, que se hallaba en su sitio á las cinco de la tarde, había desaparecido á las diez de la noche al llegar los convidados. Que arte mágico empleó la amable dama para tan rápida operación? El deseo que la anima siempre de complacer á sus numerosos amigos. Estos bailaron hasta las tres de la mañana, preguntando á aquella al despedirse cuando se repite la fiesta, y cuando se verifica el estreno de la comedia Del dicho al hecho... esperado con im-

paciencia.—Yo puedo responder á ambas preguntas.—Dentro de quince días, y á fin del mes actual.

Hoy dan tambien un pequeño sarao los condes de Superunda; mañana celebrarán otro de igual carácter las señoras de Hoyos.

Madrid se reanima, y buena falta le hacia.—Mi pláceme á las clases pobres, pues hallarán el trabajo que ahora les falta.

Efectivamente, el teatro desapareció por arte de encantamiento; hasta tal punto, que á las siete de la noche ni señales habia de su existencia. Al baile de la señora de Riquelme asistieron entre otras damas, la señora duquesa de Nobles, señora de Colomer e hija, que vuelven á ser el encanto de los salones, después de una ausencia de cinco años, la señorita de Caezon (María Antonia), honor de Cuba por su belleza y elegancia, sin rivales; las señoras de Castilla, señoras de Salamanca, condesa de Macuriges e hijas, señoritas de Nuñez y señora de Errazu e hija.

Hoy recibirá, como todos los viernes, la señora condesa de Macuriges, y efectivamente, se reanima como afirma Asmodeo, en lo cual ganan más que los reanimados los obreros de todas clases y condiciones, que bastante lo necesitan, con el impuesto de cortinas y portadas, regalo de—¿ahí queda eso!—hecho por el señor marqués de Sardoal al cándido pueblo de Madrid, votante de radicales para su ayuntamiento.

En los primeros días del próximo Febrero, se pondrá á la venta en las principales librerías de esta Corte, el Nuevo Manual de Derecho, escrito por D. L. Lamas Varela, abogado del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid.

tre colegio de la misma, ó sea la segunda edición corregida y aumentada por su autor, con arreglo á todas las reformas legislativas que se han promulgado desde la revolución de Septiembre de 1868, incluyendo la novísima ley de Enjuiciamiento criminal. Este libro, cuya primera edición, se agotó en poco tiempo, es de gran utilidad para los alumnos de la carrera de Derecho, porque facilita el estudio de las diferentes asignaturas que comprende aquella.

Anteayer tarde á las dos ha puesto fin á su existencia, arrojándose del pretil de una de las rampas que dan al campo del Moro, un sujeto decentemente vestido.

Hoy comenzarán en el ateneo Artístico y literario, sección de literatura, los debates acerca del planteamiento de la ópera española. Tratarán de este importante asunto los señores Fernandez Caballero, Peña y Góni, Raigomeu, Alzamor y otros conocidos compositores y literatos, lo qual hace esperar que el interés de cuestión tan vital para el arte español, atraerá al ateneo una numerosa concurrencia.

Parece que los Sres. D. Cirilo Alvarez y D. Juan Valera serán elegidos para cubrir las vacantes que existen en la Academia de ciencias morales y políticas.

Mañana se celebrará en el elegante coliseo de Jovellanos el primer baile de máscaras de los llamados «de abonados», que tan distinguida y numerosa concurrencia suelen llevar á dicho teatro.

Ungüento y Píldoras de Holloway.—Abcesos, Hemorroides, Fistulas y Llagas de todo género.—Los resultados satisfactorios que invariablemente obtiene este inapreciable Ungüento en casos del indicado género han sido causa de que los facultativos lo introduzcan en los hospitales y lo empleen en su práctica particular. Es un hecho innegable que muchas veces cuando el restablecimiento del paciente era considerado como imposible, el Ungüento Holloway unido á las Píldoras que tambien llevan este nombre, ha logrado un triunfo completo. La misma observación enteramente aplicable á la escrófula, el escorbuto y todas las afecciones de la piel. Las auras que efectúan estos medicamentos no son temporales ni imperfectas, porque sus propiedades depuratorias verifican en el sistema entero un cambio maravilloso y renovando sus fuerzas agotadas lo protegen con seguridad contra todo ataque futuro de la misma dolencia.

SANTO Y CULTOS DEL DIABLO.—San Antonio Abad. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de padres Escolapios de San Antonio Abad. Visita de la corte de Moria.—Nuestra Señora de los Desamparados en Monserrat, ó la de la Flor de Lis en Santa Maria.

ESPECTACULOS.—TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—No hay funcion.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 125 de ab.—Turno 2.º impar.—Honor padre y madre.—El peluquero en el baile.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 126 de ab.—5.ª serie.—T. 3.º par.—Sueños de oro.

CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 111 de ab.—T. 3.º impar.—Bandera negra.—Las tramas de Gargula.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—La novia del...

general.—¿Qué será, qué no será?—La marcha de los civiles.—Un beso anónimo.—NOVEDADES.—A las 8 1/2.—Romper cadenas.—Baile.—Marta.—A las 8.—Lazos eternos.—Justicia y no por mi casa.—El maestro de escuela.—La Joroba del vecino.—Baile.—A las 8.—El agente de policía.—Hay Dios.—Alumbra á tu víctima.—Baile.—RECREO.—A las 8.—Un pleito.—El Barón de la Castaña.—La soirée de Cachupin.—Frasquito.

BOLSA DE MADRID DEL 16 DE ENERO

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, Ult. Precios, Alza, Baja. Rows include 3 por 100 consolidado, 4 por 100, etc.

BOLSA DE MADRID DEL 16 DE ENERO. Pocas fueron las operaciones hechas en el bolsin, quedando el 3 por 100 interior, á 24.55 y 24.57 1/2 á fin de mes. Las operaciones al contado se hicieron á igual cambio que las verificadas á plazo.

EL GOBIERNO

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Este periódico se publica diariamente, excepto los lunes y días siguientes á festivos. Contiene, además, de los artículos de doctrina, que exige una publicación de esta índole, toda clase de noticias nacionales y extranjeras que sean de algun interés permanente ó de actualidad; da cuenta diariamente del movimiento político de Europa, de las fluctuaciones y cambios de las principales Bolsas del mundo y de todo aquello que pueda afectar á los intereses permanentes de la sociedad.

Precios de suscripción: MADRID. Un mes, 2 pesetas. PROVINCIAS. Un trimestre, 7 pesetas 50 cént., anticipados, haciendo la suscripción directamente, y 8.50 si se hiciese por medio de comisionado. ULTRAMAR. Antillas.—15 pesetas el trimestre.—Filipinas y Fernando Poo.—20 id. id. EXTRANJERO. Francia.—12 pesetas y 50 cént. el trimestre.—Portugal.—10 id. id.—Belgica, Italia, Suiza, Inglaterra, Norte-América, Alemania, Holanda y demás países del Norte.—15 id. id.—América del Sur.—18 id. id.

Hortaleza, 7, segundo, á donde se dirigirá toda la correspondencia con sobre al Administrador de EL GOBIERNO.

SECCION DE ANUNCIOS.

PLANAS DE PRIMERA. COLECCION DE ARTÍCULOS, novelas y pensamientos, por D. Arturo Cotarelo. Precio: 4 rs. ejemplar.

CRITICA LITTEERARIA. DOÑA URRACA DE CASTILLA, último drama en tres actos y en verso de D. Antonio Garcia Gutierrez, por Marcelo. Forma un elegante folleto de esmerada y correcta impresion, en el que se analiza con meditado estudio y justa imparcialidad dicha obra, ofreciendo al par los mas bellos trozos de poesía que contiene.

HISTORIA DE LA CAMPAÑA DE 1815. LIGNY-WATERLOO, por A. Vaulabelle, traduccion de D. Arturo Cotarelo. Un tomo en octavo prolongado: precio, 4 rs. ejemplar.

GEOMETRIA ANALITICA DE M. COMBEROUSSE. TRADUCIDA POR C. SEBASTIAN. Esta obra, que ha sido declarada de texto en la Academia de Artillería, y en las Universidades de Barcelona y Sevilla, se vende en la Dirección general del arma, y en las librerías de Poupard, Durán y San Martín, á los siguientes precios. En Madrid. . . . . 9 pesetas. En provincias (franco de porte y certificado). . . . . 10 id. En Ultramar y América (id. id.). . . . . 15 id. id. A los que hagan pedidos de consideración, entendiéndose directamente con el traductor, tendrán el siguiente beneficio, si satisfacen adelantado el importe del pedido: Por el precio de 10 ejemplares recien. . . . . 57 Por el de 50. . . . . 51 Por el de 100. . . . . 42

CONFERENCIAS DADAS EN EL ATENEO Militar sobre el derecho internacional marítimo, por D. Ignacio de Negrin. Se vende en la librería de Durán á 4 rs.

FABRICA DE VIDRIERIA Y CRISTAL. NUESTRA señora de Atocha: Primera en Madrid. Calle de San Juan de Ubieta (barrio del Pacifico). Gran surtido de botellas blancas, acarameladas y para cerveza.—Tubos para petróleo, gas y aceite.—Frascos de la Caba.—Frasquería de todas clases, etc. etc. Se hace toda clase de encargos a gusto del consumidor. CALIDAD EXCELENTE.—PRECIOS ECONÓMICOS. Ventas por mayor.—En los almacenes de la fábrica y dirigiendo los pedidos al gerente, calle de Atocha, 31, 3.º ó San Agustín 2. Ventas por menor.—Plaza del Angel, núm. 2, tienda, y calle de las Infantas, núm. 12, tienda.

LA REVISTA DE ESPAÑA. Esta interesante publicación que cuenta cinco años de existencia, y en la que colaboran los principales escritores españoles, vé la luz pública en Madrid los días 10 y 25 de cada mes en cuadernos de 128 páginas, salvo cuando exijan mas los trabajos coleccionados. PRECIOS DE LA SUSCRICION. Madrid.—Un mes, 16 rs.; tres meses, 44; un año, 160.

Provincias.—Un mes, 20 rs.; tres meses, 55; un año, 180. Ultramar y extranjero.—Un mes, 24 rs.; tres meses, 70; un año, 240. América.—Un trimestre, 100 rs.; un año, 300. Un número suelto 10 rs. en Madrid y 12 en provincias. Se suscribe en las principales librerías, y en la Administración de La Revista de España, calle de Trágneros, 22, cuarto bajo.

POESIA Y ARTE DE LOS ARABES. ADOLFO FEDERICO DE SCHACK. traducción del alemán por D. JUAN VALERA. DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. Segunda edición.—Tres tomos elegantemente impresos por Rivadeneria.—Se hallan de venta á 36 rs. en las librerías de Durán, Carrera de San Jerónimo; y Medina y Navarro, calle del Arenal, y en las principales de provincia.

CRONICON CIENTIFICO POPULAR.—REVISTA para todos, de novedades y progresos científicos é industriales notables, que ofrecen universal interés é importancia permanente, por D. Emilio Huelin, ingeniero de minas, de la real academia Freibergense, individuo de número de la sociedad geológica alemana, etc. etc. Un volumen.—Véndese en las principales librerías y en la administración, imprenta de Tello, Isabel la Católica, 23, donde se dirigirá los pedidos con el importe.—Precio 7 pesetas en Madrid y 7 1/2 en provincias, franco de porte.

Este libro no es solo conveniente para los profesores de medicina, farmacia, agricultores, industriales, ingenieros, catedráticos y alumnos, sino tambien para todas las personas, sean de la clase que fueren, pues á todos interesa saber los hechos científicos que el Sr. Huelin explica, á los alcances de cualquier inteligencia. El último Figüier cita unos 280 autores, mientras que el CRONICON del Sr. Huelin pone mas de 800. Este enumera importantes descubrimientos y los grandes trabajos de Darwin, Haeckel, Tylor y otros muchos, de los cuales nada refieren los libros franceses. CARNOT.—ESTUDIO BIOGRAFICO-MILITAR, por Arturo Cotarelo.—Precio: 1 real ejemplar.

pensamiento; no me comprendes. Tu padre se indignó por estas atrocidades; tu padre dejó este estandarte maldito; tu padre era de una raza tan antigua, tan noble como la mía. Pero es Woodville! la cotería me alaga! Vámos á ver al rey, que ya es tiempo. Warwick agitó la campañilla colocada sobre la mesa, y mandó al gentil-hombre que se presentó que tuviesen su barca preparada. Entonces hizo señal á su pariente de que le siguiese, dijo adiós con la cabeza á sus hijas, y tomando su casco, bajó al jardín.

El rey Eduardo IV. La torre de Londres que, mas que ideas de alegría y de esplendor, trae á la memoria sombríos y sangrientos recuerdos, era, sin embargo, durante el reinado de Eduardo IV el asiento de una corte galante y suntuosa: Este rey, que desde el principio hasta el fin fué tan querido del pueblo de Londres, habia hecho de esta torre su principal residencia cuando estaba en la capital. Sus salas y sus antiguas torrecillas eran entonces teatro de muchas, espléndidas y animadas reuniones. Cuando la barca del conde Warwick se acercó á las altas murallas que se elevaban sobre el río, se presentaba á la vista un espectáculo que, segun las disposiciones de ánimo del espectador, podia alegrarle ó entristecerle. La barca del rey, con otras muchas mas pequeñas destinadas al divertimento de los cortesanos, y cubiertas con lindas

No, milord, aunque tuviera que arrancarme la lengua. Esto me basta replicó el conde con una graciosa sonrisa. A mi regreso de Francia ya te diré algo más. Mientras tanto, sé cortés para todo el mundo sin ser servil para nadie. Ahora, yámos á ver al rey. Diciendo estas palabras se dirigió hacia la gran escalera, á cuyo pie se hallaban cincuenta remeros: estos hombres, que llevaban hordadas sobre el hombro las armas del conde, aguardaban en la ancha barca, ricamente dorada en la popa y en la proa y cubierta con una tienda de seda, en la que se veían tambien las armas y las insignias de Warwick. Cuando los remeros empezaron á bregar, seis músicos, colocados junto al timon principieron á tocar una marcha lenta y semi-oriental, que sin duda algun caballero templario, al regreso de las Cruzadas, habia tomado de los címbalos y trompas de la Palestina.

—¡Oh! yo bien sé por qué eres tan adicta á la Rosa blanca, dijo Ana algo picada y con cierta malicia. Tú sabes que el mayor deseo de mi padre era ver á su hija mayor casada con el rey Eduardo, ¿no devuelves tú bien por mal cuando no hallas nada perfecto fuera de la casa de York? Bibonilla! respondió Isabel sonriendo; tus flechas no pueden alcanzarme; porque yo estaba todavia en brazos de mi nodriza cuando el rey Eduardo buscó una esposa de su elección. Pero, aunque yo me picase por esto, y tengo bastante orgullo para creerme con derecho para ello, ¿á quién podría querer mal? No sería al rey, sino á la Lancasterina que lo ha embrujado. Se detuvo un momento, miró hacia fuera para ver si la escuchaban, y añadió en voz baja: —Sabes, hermana mia, si el duque de Clarence ha venido á visitar á mi padre esta tarde? —¡Ah! ¡Isabel! ¡Isabel! me has emborronado. —¡Ah! ¡hermana mia! ¡hermana mia! ¿quieres saber mis secretos antes de conocerlos yo misma? —Y con un gesto gracioso puso Isabel su mano sobre los entreabiertos labios de Ana.

Mientras tanto Warwick después de haberse pasado pensativa por el jardín donde habia algunos árboles frutales y rosales blancos que no estaban